

EXPANSION TERRITORIAL DEL IMPERIO MEXICANO

POR JAVIER O. ARAGON

I.

*La educación militar entre los azteca.—La milicia.—La organización del ejército.—
Sistema de conquista.—Manera de hacer la guerra.—La organización de los
sistemas de tributación.*

Siendo el pueblo mexicano un pueblo esencialmente aristocrático, tradición que provenía desde su organización teocrática, era natural que constituyera la carrera militar el pináculo de las actividades sociales, al mismo tiempo que el corolario del honor.

Clavijero en su espléndida historia hace hincapié en este hecho, diciéndonos que, "ninguna profesión gozaba de mayor estima entre los mexicanos, que la de las armas." Y esta tendencia guerrera se marcaba de una manera clara aún en la misma religión, pues sabido es que ningún dios era más adorado y reverenciado que Huitzilopochtli, la deidad de la guerra, considerada como la primera y más grande protectora de la nación.

Es natural que si la educación de la nobleza se basaba en su mayor parte en la enseñanza militar, hubiera colegios especiales en los que se enseñara el arte de la guerra a los jóvenes azteca; sin embargo la educación militar consciente no estaba limitada a los jóvenes guerreros que se educaban en el Calmecac, sino que existían además un sinnúmero de escuelas a las que concurrían los jóvenes del pueblo, donde se les enseñaba también

a combatir; estas escuelas se llamaban *tepuvcallis*. Sólo teniendo en cuenta esto, se puede uno explicar la maravillosa organización y disciplina del ejército, pues los guerreros no eran individuos improvisados, sino fruto de una preparación lenta, profunda y ordenada.

GRADOS DEL EJÉRCITO.—El grado supremo, en el ejército, como lo señala Clavijero, era el de general en jefe; pero había también otros cuatro rangos militares muy importantes; cada uno de ellos tenía sus insignias características; además de estos cuatro generalatos, a los que según el Códice Mendocino correspondían los nombres de *Tlacochealcatt*, *Atempanecatt*, *Ezhuacatecatt* y *Tlillancalqui*, existían los grados de capitanes; el Conquistador Anónimo nos dice que había dos clases de capitanes: los capitanes generales, y además otros, con un grado inferior dentro de la misma capitania, que tenían a sus órdenes grupos de guerreros cuyo número variaba entre doscientos y cuatrocientos, eran los capitanes particulares.

Según el historiador Herrera, Moctezuma II creó para recompensar a los guerreros distinguidos, tres órdenes militares, llamadas *Achacauhtin*, *Cuauhtin* y *Ocelotl*; es decir, las órdenes de los príncipes o caballeros leones, a los que Clavijero llama *Cuachictin*; de los caballeros tigres y de los caballeros águilas. Los guerreros que pertenecían a la primera de las órdenes mencionadas, llevaban atados los cabellos con una cinta roja, quedando recogidos en esta forma en la parte superior del cráneo. Cuenta Clavijero que era tan grande el honor que esto representaba, que aún los mismos reyes se enorgullecían de poder ostentar este adorno; de esta cinta pendían borlas de algodón, cuyo número variaba de acuerdo con las campañas en que hubieran tomado parte. A esta orden pertenecieron, Moctezuma II, como nos lo relata el padre Acosta, y aún el rey Tizoc, como se puede comprobar perfectamente si se ve un retrato suyo; este último hecho viene a destruir la teoría de Herrera acerca de que la creación de estas órdenes correspondió a Moctezuma Zocoyotzin, pues vemos que Tizoc, con ser muy anterior a él, ya ostentaba las insignias de esa orden, lo que demuestra que su creación fué debida a un rey anterior, probablemente a Izcoatl.

Los caballeros tigres estaban caracterizados por el uso de una armadura, cuya piel si no era de tigre, estaba al menos teñida en una forma idéntica a aquélla.

Pero estas ropas no se usaban mas que cuando se encontraban en campaña, pues en época de paz todos los oficiales usaban una ropa de algodón de varios colores, a la que se daba el nombre de *tlachcuauhxo*. "Los que iban por primera vez a la guerra —nos señala Clavijero como un hecho curioso, que indica la escrupulosidad de los aztecas en el cumplimiento de la tradición— no llevaban ninguna insignia, sino un ropón tosco y blanco de tela de maguey. Observábase esta regla con tanto rigor, que aun los príncipes reales debían dar muestras de valor, antes de cambiar aquel vestido por otro más honroso que se llamaba *tencaluhqui*.

Para darse una idea más completa de lo que la milicia representaba pa-

ra los azteca, bastará mencionar el siguiente hecho: las diferentes insignias que usaban los oficiales del ejército y que correspondían a los grados que tuvieran, eran tan importantes y tenían tanto valor, que de acuerdo con ellas eran los alojamientos que tenían en palacio cuando estaban de guardia, y así se veía en algunas ocasiones que personajes de una gran nobleza pero que no ostentaban altos grados militares, se veían postergados a habitaciones inferiores a las usadas por individuos cuya cuna era más humilde, pero que habían logrado escalar los altos grados militares gracias a su valor.

LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO.—Hemos dicho ya que la organización del ejército mexicano, se había hecho merced a un proceso lento de disciplina, única manera de explicar las grandiosas y atrevidas campañas de los azteca.

El ejército estaba constituido de la siguiente manera:

En primer lugar se encontraba el generalísimo, al que llamaban el *Tlacatecuhtli*, quien tenía bajo su mando no tan sólo a las fuerzas del ejército mexicano, sino también a las de Tlacopan y Acolhuacan, los otros dos componentes de la Alianza Tripartita; a continuación de él estaban los cuatro generales que hemos señalado; y para las diversas comisiones de organización y funcionamiento del ejército se crearon los puestos de *Acolhuacatl*, *Hueytecuhtli*, *Temillotzin*, *Tecpanecatl*, *Calmihuilolcatl*, *Mexicatecuhtli*, *Tecpanecatecuhtli*, *Quetzalcoatl*, *Tecuhtlamacazqui*, *Tlapaltec atl*, *Coatecatl*, *Pantecatl* y *Huecamecatl*, quienes estaban encargados de los servicios menores correspondientes al mando de los cuerpos de ejército compuestos de ocho mil guerreros; después de estos oficiales se encontraban los *Telpochcatlatoque*, que eran los encargados de dirigir los escuadrones, en los cuales el número de guerreros variaba de doscientos a cuatrocientos de acuerdo con la importancia del *calpulli* o pueblo a que pertenecieran; estos cuerpos se dividían a su vez en pelotones de veinte soldados, mandados por oficiales inferiores, a los que se llamaba *Yaotachcanes*.

Además de las órdenes militares especiales que hemos señalado, nos menciona el Sr. Moreno las formadas por los *Tequihuaque*, los *Otonca*, los *Cuauhtli* y los *Mitzli*.

Todos estos grados militares fueron, según parece, fundados en vida de Iztcoatl, a raíz de la conquista de Atzacapotzalco, cuando los nobles de México sometieron al pueblo en virtud del pacto celebrado por él con el cacique mexica.

MODO DE DECLARAR LA GUERRA.—La guerra entre los azteca, adquiría por su carácter íntimamente ligado al sentimiento religioso, una forma que bien podríamos calificar de ritual.

Antes de emprender cualquier campaña, se analizaban y discutían en el gran Consejo, las causas que originaban la guerra, causas que consistían en la mayoría de los casos en rebeliones motivadas por alguna disposición del rey azteca, en la muerte de algún emisario o simplemente algún comer-

ciante azteca, acolhua o tecpaneca, en el agravio cometido a alguna de las provincias sujetas a la Corona Mexicana o bien en un insulto hecho a un embajador de la Triple Alianza. Sin embargo, nunca, aunque se reconociese culpable a un pueblo de algún delito de los mencionados anteriormente, se le declaraba la guerra inmediatamente, pues el Consejo ordenaba que, en caso de que los rebeldes fueran únicamente los señores, se les trajera a la capital a responder de los cargos que se les hacían; cuando el pueblo también se había rebelado, se le prevenía y se le exhortaba, si se arrepentía sinceramente, entonces volvía a quedar todo igual aparentemente, pues eran vigilados más estrechamente en una forma oculta por los enviados del gobierno azteca. Si por el contrario se negaban a dar una satisfacción, venía como una consecuencia inevitable la declaración de guerra. A partir del segundo rey, se adoptó la costumbre de enviar tres emisarios o embajadas a los pueblos rebeldes, como nos lo señala muy acertadamente Clavijero; la primera de ellas se enviaba al señor; la segunda se enviaba a la nobleza para que tratara de convencer al cacique de los males que ocasionaría una guerra y de las ventajas y conveniencias de la paz; la tercera se mandaba al pueblo, comunicándole las causas de la guerra y los motivos que tenían para declararla. Agrega Clavijero, que en algunas ocasiones enviaban junto con los embajadores la imagen en piedra o en madera del dios de la guerra, Huitzilopochtli, exigiendo que los rebeldes lo admitieran entre sus divinidades (nótese como la imagen de este dios, por el poder espiritual que encarnaba, tenía un valor decisivo entre los azteca, pues cuando un pueblo aceptaba el ídolo, no podían causarle ningún daño, a menos que diera un motivo serio para ello). Cuando el pueblo rebelde disponía de fuerzas suficientes para resistir a los azteca, no admitía el ídolo; mas si se consideraba débil, lo acogía entre sus divinidades, y en cambio de ello, mandaba al señor azteca en señal de sumisión, un cargamento de los objetos más valiosos que se produjeran o fabricaran en su territorio.

En caso de declarar la guerra, se avisaba inmediatamente al enemigo, porque no consideraban noble atacar a un pueblo, sin haberle notificado antes la decisión del Consejo acerca de la declaración de guerra, y por tanto sin que se hubiera podido preparar para la defensa; mas esta actitud noble de los azteca terminaba ahí, pues como nos señala Prescott: "Entre los indígenas, la fuerza, la estratagema, el valor y la astucia eran igualmente admitidos en tiempo de guerra, como lo fueron entre los bárbaros en la antigua Roma."

Enviaban al enemigo junto con la declaración de guerra, algunos escudos, en señal de desconfianza —según opina Clavijero—, y varios vestidos de algodón. En algunas campañas, ocurría que un rey retaba al otro, lo cual se hacía por medio del embajador, quien ungía y pegaba plumas en la cabeza al rey retado; cuando existía un duelo de éstos, la batalla se decidía siempre en favor del rey victorioso, pues sabida es la costumbre indígena según la cual cuando un ejército perdía a su rey se consideraba derrotado.

Hechos estos preparativos se mandaban a los espías, a los que llamaban

quimichtin, al campo enemigo, tanto para observar los movimientos de las tropas como para averiguar el número y la organización del enemigo.

SISTEMA DE CONQUISTA.—Al mismo tiempo que los azteca eran un pueblo guerrero, eran también, tanto por su cultura y su inteligencia, como por la tradición indígena, un pueblo sumamente diplomático, y por tanto muy sagaz y astuto.

No debemos presumir que todas sus conquistas estuvieron caracterizadas desde su origen por ese rasgo duro y enérgico del militarismo.

Muchos historiadores, pero muy especialmente los sajones y los germanos, al ocuparse del estudio de nuestros pueblos, han comparado el espíritu del pueblo azteca con el del romano; y esto no como fruto de un análisis superficial y somero, sino por el contrario como resultado de un estudio minucioso de todas y cada una de las facetas de los espíritus polimorfos de estos dos pueblos; pero indudablemente que en ningún aspecto son más semejantes ambos que en el de las conquistas.

Las campañas llevadas a cabo, tanto por el pueblo mexicano como por el latino, no fueron, como nos lo tratan de hacer creer la mayoría de los historiadores, un desencadenamiento de fuerzas que súbitamente arrasaban un territorio y reducían a la impotencia a los pueblos.

Hemos visto en párrafos anteriores que el pueblo azteca al igual que el romano era un pueblo sumamente político y sagaz, y por tanto, es de suponerse que trataría en todos los casos de apoderarse de las provincias deseadas sin derramamiento de sangre o bien tratando de hacerlo de tal manera que el inmenso organismo social azteca no sufriera gran cosa con las pérdidas habidas. Un ejemplo claro de este deseo de evitar los grandes derramamientos de sangre al menos entre los azteca, es el hecho de que enviaran tres embajadas consecutivas a los países rebeldes, cosa que hacían no tanto por lo que para ellos significaba la sangre de los enemigos, sino porque veían que por este medio sería posible evitar esta pérdida de energía del pueblo azteca, pues como todos sabemos muy bien estas batallas eran muy sangrientas.

Es curioso observar que la mayor parte de las guerras en que tomaron parte los azteca, tuvieron su origen en el ultraje cometido al pueblo azteca en las personas de sus mercaderes que se encontraban diseminados en todas las ciudades y pueblos de Anáhuac, sin otro fin aparente que el del comercio.

De este hecho es de donde se ha hecho arrancar el estudio del sistema empleado por los azteca en sus conquistas.

Cuando el Imperio Mexicano comprendía la necesidad palpable de apoderarse de tal o cual zona del país, ya fuera por sus producciones agrícolas, ya por sus recursos minerales, o bien debido a su buena posición estratégica, iniciaba lo que podríamos llamar una *invasión pacífica*, hecha por los mercaderes mexicanos, quienes por pertenecer al más extenso y rico reino de Anáhuac, poseían una más abundante y variada producción, lo que les permitía introducirse en las provincias señaladas de antemano, sin despertar sospechas; en esta forma, y a medida que se iban haciendo más indispensa-

bles por su activo comercio, el número de mercaderes iba aumentando, se iba estableciendo de una manera inconsciente una relación económica estrecha con el pueblo mexicano, relación que adquiriría un carácter de dependencia, puesto que económicamente estaban sujetos a los azteca, debido a sus producciones; mas el gobierno no se conformaba con esta dependencia económica, sino que, los mercaderes por el continuo tráfico que efectuaban, se iban dando cuenta de las costumbres del pueblo, de su poder militar, de la distribución de las fuerzas armadas, de la situación del país, de los puntos estratégicos de él, detalles todos que iban preparando de una manera lenta, pero efectiva, la conquista de aquella zona. Cuando se consideraban suficientemente informados, bastábanle al gobierno azteca los más fútiles motivos para declarar la guerra; motivos que en ocasiones él mismo provocaba, por la impertinencia de sus mensajeros, o bien de sus comerciantes.

MODO DE HACER LA GUERRA.—Hemos visto ya en las páginas anteriores los preparativos y las ceremonias que acompañaban a toda declaración de guerra; vamos ahora a tratar de explicar en qué forma combatían los indígenas.

Después de hacer en la ciudad las ceremonias votivas que acompañaban a una acción tan trascendente como era la de una guerra, marchaba el ejército hacia el sitio señalado de antemano como campo de batalla (Clavijero nos dice, que en cada provincia había un lugar dedicado especialmente a ello; se les llamaba *xaotlallis*).

El historiador Sahagún señala como hecho importante el que, en todas las campañas militares el ejército iba acompañado por los sacerdotes de Huitzilopochtli, quienes marchaban al frente de las tropas; en ocasiones eran los encargados de dar las órdenes de combate, lo que hacían tocando unas bocinas fabricadas generalmente con caracoles marinos; para que el dios de la guerra los amparara durante el combate, sacrificaban sobre el mismo campo de batalla a los primeros prisioneros.

El ejército avanzaba no como los ejércitos europeos, organizado en alas o en filas, sino por compañías, dirigida cada una por un jefe y llevando su estandarte (recuérdese la idéntica distribución de las legiones romanas). Cuando el ejército era muy grande y no se podía dirigir bien, se fraccionaba en cuerpos de ocho mil hombres; cada una de estos cuerpos se ponía a las órdenes de un capitán general, quien se encontraba bajo el mando directo de uno de los cuatro generales dependientes del Tlacatecuhtli; a estos cuerpos se les conocía con el nombre de *xiquipillis*.

Los indígenas entraban siempre en batalla con un gran estruendo formado tanto por sus alaridos como por el ronco mugido de las caracolas, el monótono batir de los tambores y los agudos silbidos de sus pitos de hueso, a los que en ocasiones se agregaba el fatídico ulular de las chirimías; este ruido tenía por objeto, tanto animarse, como tratar de hacer creer al enemigo que eran superiores en número. (Clavijero.—Libro VII, págs. 374 y 375.)

(Este mismo autor señala que los romanos tenían esa costumbre; nótese nuevamente otro punto de contacto entre ambos pueblos).

No atacaban todos al mismo tiempo, sino que, al igual que las legiones y los falanges, lanzaban al combate una primera fila, después una segunda, una tercera, etc., renovando de esta manera la violencia del ataque continuamente; dejaban siempre un cuerpo del ejército en reposo, para los casos de peligro o de un brusco ataque.

Iniciaban la batalla arrojando flechas, tras lo cual empuñaban la lanza que, por lo general, era larga; en ocasiones usaban piedras que lanzaban hábilmente por medio de sus ondas; empleaban también durante los ataques en corto, sus porras y sus espadas, lo mismo que sus macanas.

Trataban siempre y en todos los casos de mantener perfectamente unidas sus fuerzas, protegiendo el estandarte y retirando los heridos y muertos del campo de batalla, para evitar que los enemigos los ultrajaran, según nos cuenta Prescott; nunca atacaban de noche por ser contrario a sus ritos y por temor a los dioses nocturnos.

Eran muy astutos y frecuentemente las batallas se decidían por alguna emboscada tendida al enemigo, ya fuera por una falsa señal o por un movimiento de engaño, o bien por un súbito ataque de las tropas de reserva. Las guerras entre los indígenas no tenían como fin principal matar a los enemigos, sino tan sólo tomarlos prisioneros, para sacrificarlos posteriormente en las grandes solemnidades religiosas.

Los indígenas a pesar del gran adelanto que habían alcanzado, no pudieron desechar nunca una costumbre tradicional, que decidió finalmente la victoria de los españoles; esta costumbre era que, cuando caía herido o muerto, o era hecho prisionero el Tlacatecutli, o bien caía el estandarte en manos de los enemigos, se consideraban derrotados y tirando las armas, dedicábanse a la huida. La batalla sostenida por Cortés en Otumba contra los aztecas, después del desastre de la Noche Triste, fué perdida por los aztecas por el hecho de haber caído el estandarte en manos de los acompañantes de Cortés, a pesar de que materialmente, la batalla se iba decidiendo con un gran margen por los mexicanos.

Terminados los combates, el Tlacatecutli y el rey recompensaban a los individuos que se habían destacado durante la lucha, ya fuera con tierras u otros objetos, ya con ascensos o grados de nobleza.

Para comprender perfectamente el gran sentido que para los aztecas tenía la disciplina, y la enorme importancia que le daban, bástenos ver lo que a ese respecto nos dice Sahagún: "Después de que terminaba la guerra, indagábase en todo el campo quienes habían desobedecido las órdenes de los jefes, e inmediatamente se les ejecutaba." (Sahagún.—Libro VIII, capítulo XXIV.)

Bernal Díaz del Castillo, uno de los mejores cronistas españoles, en su amena e interesante obra, logró plasmar en unas cuantas líneas toda la vida de uno de estos encuentros; en efecto, nos dice: "Encontramos los campos cubiertos de guerreros; tenían grandes penachos y banderas, y hacían mucho ruido con trompetillas y bocinas. Nos cercaron por todas partes tantos

guerreros, que cubrían una llanura como de dos leguas cuadradas. Cuando comenzó el ataque, cayó sobre nosotros una verdadera granizada de flechas y piedras; todo el campo se cubrió inmediatamente con montones de lanzas cuyas puntas tenían dos filos tan delgados y cortantes que atravesaban toda clase de corazas, y eran particularmente peligrosas para la parte baja del cuerpo que no estaba protegida de ningún modo. Cayeron sobre nosotros con notable bravura, y con grandísimos gritos y alaridos."—(Bernal Díaz del Castillo.—Capítulo XXIX.)

Es importante citar también que entre los medios de combate de los indígenas, se encontraba el de las fortificaciones; los conquistadores nos mencionan algunas construcciones importantes de carácter militar, entre otras la muy célebre muralla de Tlaxcala, que tenía seis millas de largo, ocho pies de alto y dieciocho de ancho.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE TRIBUTACIÓN.—Uno de los aspectos más interesantes e importantes de la organización social azteca es el que se refiere a los sistemas de tributación; por estar relacionado este tema con la actividad militar de los mexica, vamos a estudiarlo a continuación.

La mayor parte de los principales cronistas, entre los que se encuentran Sahagún, Antonio de Herrera, Alonso de Zurita y Motolinia, están de acuerdo en la existencia de tres sistemas diferentes de tributación, que se empleaban de acuerdo con la forma en que los pueblos hubieran sido sometidos a la Corona Mexicana.

El primero de los sistemas de tributación, apenas merece este nombre pues la cantidad tributada quedaba a elección del pueblo sometido. Este sistema de tributación se imponía a los pueblos que se entregaban a la Corona sin ofrecer resistencia ni combatir; conservaban sus señores, su organización, en una palabra eran libres; la única imposición de los azteca, consistía en la obligación de pagar un tributo, cuya cantidad y calidad no se fijaba, y quedaba al arbitrio del señor de ese pueblo; en estas provincias no ponían recaudadores ni mayordomos.

El segundo sistema de tributación se aplicaba a los pueblos a los que se había sometido en la guerra; a estos pueblos sí se les señalaba un tributo determinado, que tenían que entregar a los recaudadores señalados por el gobierno mexicano. Respecto a la independencia de su régimen interior, encontramos varias tesis: Andrés de Tapia sostiene que aunque seguían gobernados por su señor, era bajo la dirección inmediata del gobierno mexicana; en cambio Chavero sostiene que estos pueblos, amén del tributo eran libres e independientes en lo absoluto dentro de su régimen interior; yo me inclino por la tesis de Andrés de Tapia, pues cualquiera que reflexione un momento se dará cuenta de que el pueblo azteca, siendo como hemos señalado, un pueblo sumamente sagaz, comprendía perfectamente, que dejar en absoluta libertad a un pueblo al que se había sometido por las armas, es decir al que se había sometido contra su voluntad, era muy peligroso, puesto que vién-

dose libre podría intentar rebelarse, lo que vendría a aumentar las dificultades de la organización estatal azteca.

Finalmente, los pueblos comprendidos dentro del tercer sistema de tributación, eran absolutamente dependientes de la Corona Mexicana; su territorio venía a formar parte integrante del Estado; estaban obligados a pagar un tributo fijo y determinado al pueblo azteca; su organización dependía directamente del Estado mexicano, pues como nos señala Andrés de Tapia, la organización administrativa, judicial, militar y civil de esos pueblos estaba integrada por personas principales azteca, y el Tecuhtli de esa zona era nombrado por el Tlacatecuhtli de México.

Como se habrá podido observar por lo dicho en los párrafos anteriores, la organización azteca, al menos en lo que se refería al ramo militar, no podía ser más perfecta, pues vemos que al mismo tiempo que una preparación consciente, existía una disciplina férrea, que pasando de padres a hijos, a través de las generaciones llegó a formar parte integrante de su espíritu; su yo llegó a estar sometido a una disciplina constante que se tradujo en un endurecimiento completo del sentimiento, sentimiento que se desplazó a un plano inferior para dar lugar a la integración de la conciencia del deber, que llegó a dominar completamente la personalidad espiritual proteiforme de los azteca.

No de otra manera se puede explicar el que, un pueblo establecido en unos cuantos islotes inconexos, mirado hostilmente por los pueblos circunvecinos, se haya apoderado de todos ellos y haya llegado a constituir uno de los más poderosos imperios de América; ni tampoco en otra forma se podría explicar la increíble y heroica resistencia hecha a los conquistadores hispanos durante el sitio de la ciudad de Tenochtitlán; sólo merced a ese proceso de adaptación biológica hecha a través de las generaciones y de la herencia psicológica de la conciencia del deber, de ese hábito de lucha y abnegación, podemos explicarnos el nacimiento y el desenvolvimiento de ese pueblo al que Oswald Spengler considera como la medula de una de las cuatro grandes culturas del mundo, el **pueblo mexicano**.

SEGUNDA PARTE

LA ACTIVIDAD MILITAR DE LOS AZTECA DESDE LA INICIACION DE SU GOBIERNO ARISTOCRATICO HASTA LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

I.

La actividad guerrera de los azteca durante el reinado de Acamapichli, primer cacique del Imperio Mexicano.

Habiendo decidido el Consejo de Ancianos que dirigía al pueblo mexicano, cambiar el sistema de gobierno que hasta entonces habían tenido, es decir, el sistema de organización teocrática, por el de un caudillo militar, a

imitación de los otros pueblos que habitaban en Anáhuac, recayó la elección en Acamapichtli, uno de los más ilustres guerreros del pueblo mexicano. Según el Dr. Sigüenza, era hijo de Opochtli, noble azteca, y de Atozoztli, princesa de la casa reinante en Colhuacan; algunos historiadores suponen que era hijo de Huitzilihuitl, el Huehue. Por la rama paterna descendía de Tochpanecatli, el cacique de Zumpango que recibió con tanto agrado a los mexica.

Acamapichtli era de por sí combativo y ardiente, desgraciadamente, sus actividades bélicas no pudieron ser muy extensas y aún la mayoría de los cronistas se las niegan (véase el Apéndice I). El hecho de que el Códice Mendocino, señale zonas conquistadas o al menos influenciadas militarmente por los mexica (al estilo de la organización militar romana), no debe expresar forzosamente que hayan sido los azteca los que las hayan conquistado independientemente, sino que acaso, lo hicieron en calidad de siervos, o bien como aliados de los tecpaneca, a los que, como es bien sabido, rendían tributo. Por lo que toca a los relatos que acerca de la vida pública de este guerrero nos han dejado historiadores tan eminentes como Fray Diego Durán, Hernando Alvarado Tezozomoc y D. Francisco Javier Clavijero, en ninguno de ellos se hace mención a ningún movimiento militar de los azteca; mas es de suponer que si el Códice Mendocino nos señala claramente, algunas zonas conquistadas, se debe a que habiendo sido escrito a raíz de la Conquista, y teniendo como principales colaboradores a los ancianos indígenas, conocedores perfectos de la historia del pueblo azteca, hayan señalado éstos el papel de los azteca durante este período en que lucharon bajo las órdenes de los tecpaneca, ya fuera en calidad de aliados o bien como súbditos.

Parecerá extraño que investigadores tan acuciosos como son los que he mencionado no citen este hecho, mas no se les debe culpar pues es posible, o bien que estos detalles los consideraran demasiado vagos, o bien que como no encontraran documentos que atestiguaran esto, prefirieran pasarlos por alto, a cometer un error.

Las conquistas que señala el Códice Mendocino son las de la zona de Cuernavaca (Quauhnahuac), Mizquic, Tlahuac (Cuitláhuac) y Xochimilco.

II.

Las conquistas de los azteca, bajo la dirección de Huitzilihuitl, segundo cacique del Imperio Mexicano.

A la muerte de Acamapichtli, en el año 1389, quedó el pueblo mexicano sin cabeza única que los dirigiera, por lo que el Consejo de Ancianos convocó nuevamente al pueblo para efectuar la elección, mas a pesar de la gran actividad que desarrollaron los encargados del gobierno provisional, la elección se vino a hacer hasta cuatro meses después de la muerte de

Acamapichtli, pues hubo necesidad de reunir a los electores y establecer las fórmulas de las ceremonias de la coronación, fórmulas que a partir de entonces se siguieron rigurosamente.

En este Consejo resultó electo uno de los hijos del rey anterior: Huitzilihuitl; este guerrero era hijo de Acamapichtli y de la segunda esposa de éste, con la que casó cuando se convenció de la esterilidad de la primera esposa, Ilancueitl; la madre de Huitzilihuitl, hija del señor de Tetepanco, vivía en buena armonía con la primera esposa; nos cuenta Clavijero, que era tanto el cariño que se tenían, que Huitzilihuitl fué educado por Ilancueitl.

El reinado de este cacique se caracteriza por la actividad casi constante que desarrolló en el terreno de la guerra.

El Códice Mendocino señala algunas conquistas llevadas a cabo bajo su reinado como aliado de los señores de Atzacotalco y de Acolhuacan.

La principal y más violenta campaña militar en que tomó parte el pueblo mexicano durante el reinado de Huitzilihuitl, se hizo bajo el mando del señor de Acolhuacan, Techotlalla, hijo del rey Quinatzin.

El reinado de Techotlalla se distinguió durante los treinta primeros años, por la paz absoluta que había en todo su cacicazgo, mas esta paz era solamente ficticia, pues habiendo sido preparada con mucho tiempo de anticipación (desde los primeros años del reinado de Techotlalla) una sublevación, al fin estalló dirigida por Tzompan, señor de Xaltocan, quien logró el apoyo de los señores de Otompan, Meztitlan, Culhuacan, Tecomic, Cuauhtitlan y Tepozotlan.

Techotlalla, vigilante siempre, y no queriendo hacer un derramamiento inútil de sangre, les prometió el perdón, a condición de que se sometieran; Clavijero nos dice que quizás usó esta clemencia por consideración a la nobleza y a la sangre del jefe de la rebelión, pues era el último descendiente de Chiconcuahitli, uno de los tres príncipes acolhuas, venidos a Anáhuac desde el Norte, y protegidos por los tolteca. Mas Tzompan, confiado en el gran número de tropas con que contaba despreció el perdón que de una manera tan noble le ofrecía el señor de Acolhuacan, y se lanzó a la lucha. Techotlalla indignado ante esta actitud desagradecida de Tzompan, reunió su ejército, al que se unieron el de los tecpaneca y el de los mexicanos, a los que llamó en su auxilio. La guerra fué muy sangrienta por ambas partes, habiendo triunfado finalmente Techotlalla, quien mandó matar a los jefes de la rebelión; las zonas conquistadas durante esta guerra fueron: Xaltocan, Meztitlan, Cuauhuacan, Tecomic, Tepozotlan, Tezcucó y Otompan. El Códice Mendocino nos señala además como conquistas hechas por los azteca, como ejércitos aliados: Toltitlan, Chalco, Quauhtitlan, Acolman, Otumpan y Tulancingo.

Mas no se redujo a esto tan solo la actividad guerrera de los azteca, pues figuraron en otra gran campaña, también en calidad de aliados, sólo que en esta ocasión no salieron victoriosos, sino por el contrario, fueron vencidos completamente.

Esta campaña a que nos referimos, fué la guerra sostenida contra Ixtlilxochitl, rey de Acolhuacan.

Sintiéndose próximo a morir, Techotlalla, rey de Acolhuacan, llamó a su hijo primogénito, Ixtlilxochitl, para darle los consejos que creyó oportunos para el buen gobierno y desarrollo del reino; entre los principales, le recomendó en lugar preferente, el de conservar siempre y por todos los medios las relaciones amistosas con los tecpaneca para evitar que los destruyeran. Apenas muerto Techotlalla y mientras en la capital de Acolhuacan se hacían los preparativos para las fiestas de la coronación de Ixtlilxochitl, Tezozomoc, que había asistido a las exequias, se retiró con el firme propósito de provocar una rebelión que acabara con la descendencia de Techotlalla, con lo cual él lograría ocupar el trono de Acolhuacan. Mas convencido de que por sí solo no podría hacer nada, llamó a los señores de México y Tlaltelolco, que eran, respectivamente, Huitzilihuitl y Tlacateotl, éste último elegido recientemente, para substituir en el poder a Cuacuauh-pitzahuac, primer rey de Tlaltelolco, hijo de Tezozomoc; reunidos ya, les expuso la necesidad que tenían de librarse de un tirano tan poderoso y cruel como era Ixtlilxochitl, y que ya que habían podido librarse de Techotlalla, debían rebelarse y atacar a los acolhuas, ahora que se encontraban completamente confiados, y ocupados en la celebración de las fiestas de la coronación. Clavijero nos dice, que estos reyes, o movidos por el temor de la venganza de Tezozomoc, o bien por la ambición, aceptaron tomar parte en esta rebelión.

Mas Ixtlilxochitl conociendo las intenciones de esta triple alianza acortó las ceremonias de la coronación y se apresuró a arreglar todos los asuntos de la corte a fin de estar convenientemente preparado para esta guerra; mas sus esperanzas quedaron frustradas en parte, pues muy pocos señores, de los que hasta entonces habían sido sus súbditos, contestaron al llamado de Ixtlilxochitl, pues la mayoría, con el ansia de libertarse se agregó al ejército de Tezozomoc; de esta manera los elementos del rey de Acolhuacan quedaron limitados a los suyos propios, y a los que le pudieron proporcionar los señores de Coatlínchan, de Huexotla y de otros estados cercanos, que permanecieron fieles a su señor.

Habiendo organizado por fin su ejército, Ixtlilxochitl descó dirigirlo personalmente, mas sus cortesanos le hicieron desistir de su propósito, convenciéndole de que era más necesaria su presencia en la corte para evitar la desmoralización de la organización estatal, lo que produciría irremediabilmente la caída y la ruina del reino. Se encargó entonces el mando del ejército a Tochintecutli, hijo del señor de Coatlínchan; y para substituirlo en caso de muerte, a Cuauhxiloti, cacique de Ixtapalapa. Después de muchas guerrillas, en las que se perdieron muchos soldados de uno y otro bandos, (contándose entre ellos a Cuauhxiloti, quien murió defendiendo su ciudad), se rindió el cacique Tezozomoc, viendo que no le reportaba ningún provecho esta lucha en la que perecían miles de guerreros sin conseguir su objeto; mas esta sumisión de Tezozomoc no era sincera, pues es-

peraba poder de una manera traicionera derrocar a Ixtlilxochitl; aunque éste, gran concedor de los hombres, como su padre, sabía que la actitud de Tezozomoc era completamente falsa, consintió en lo que le pedía su enemigo, pues sus tropas se encontraban tan debilitadas o más aún, que las de su propio enemigo.

A los señores de México y de Tlaltelolco, les dispensó también su actitud, sabiendo que más bien habían obrado por temor a la venganza de Tezozomoc.

Según Clavijero, terminada apenas esta lucha, o un poco antes de concluirse, murió Huitzilihuitl, en el año 1409, destruyéndose de esta manera la teoría de Dn. Hernando Alvarado Tezozomoc, quien sostiene que Huitzilihuitl, fué muerto por Maxtla, cuando la conjuración en la que fué muerto el hijo de Huitzilihuitl, Acolnahuacatl, nieto de Tezozomoc; no hay que olvidar que este crimen se cometió en el año 1399, y que de haber sido así, Huitzilihuitl no hubiera podido tomar parte en la guerra contra Ixtlilxochitl, puesto que ésta se inició en el año 1406. De acuerdo con las cronologías que sobre los caciques mexicanos existen, Huitzilihuitl murió en el año 1409, después de veinte años de reinado.

III.

La actividad guerrera de los azteca durante el reinado de Chimalpopoca, tercer cacique del Imperio Mexicano.

Hemos dicho en el capítulo anterior que Huitzilihuitl, segundo cacique de los mexicanos, murió en el año de 1409, después de la lucha que habían sostenido: Tezozomoc, el rey de Tlaltelolco y él contra Ixtlilxochitl, rey de Acolhuacan. Como había dejado Huitzilihuitl a la nación su derecho a elegir sucesor, el Consejo apoyado por el pueblo eligió a Chimalpopoca, hermano del rey anterior; parece ser que desde entonces quedó la costumbre de elegir como sucesor en el trono, a un hermano o a un sobrino, si no vivían los hermanos del rey muerto. Clavijero nos hace notar que la costumbre se siguió hasta la caída y desaparición definitiva del Imperio Mexicano.

Durante el reinado de este cacique, ocurrió uno de los más trascendentales sucesos, el que posteriormente había de contribuir a la caída y ruina definitiva del imperio tecpaneca: la persecución y muerte de Ixtlilxochitl, cacique de Acolhuacan.

Dijimos en el capítulo anterior que Tezozomoc, rey de los tecpaneca, sintiéndose débil, pidió la paz a Ixtlilxochitl, quien, aunque estaba convencido de la hipocresía de Tezozomoc, no tuvo más remedio que concedérsela, ya que él también se encontraba muy cansado. La desgracia perseguía a Ixtlilxochitl, pues cada día notaba con más dolor que el número de sus partidarios disminuía, mientras que las fuerzas de Tezozomoc se iban acrecentando con los pueblos descontentos por los tributos que su padre Techotlalla

les había impuesto; llegó a estar tan aislado que prefería remontarse a la serranía para evitar que conspiraran contra él y lo asesinaran; mas Tezozomoc, siempre alerta, logró tenderle una celada y matarlo, con lo cual se apoderó del reino de Acolhuacan; a continuación se hizo proclamar rey, en la ciudad de Texcoco; dió al rey de México, la ciudad de Texcoco en feudo y la de Huexotla a Tlacateotl, rey de Tlaltelolco, en recompensa de los servicios que le habían prestado. Mas no logró Tezozomoc disfrutar durante mucho tiempo del puesto que había logrado arrebatarse a Ixtlilxochitl, pues murió, dejando en el trono a Tayautzin, hermano de Maxtlaton, al cual dió el reino de Coyohuacan; Maxtlaton quedó profundamente disgustado por la actitud de su padre, pues se consideraba con más derecho al trono por los servicios que le había prestado en calidad de guerrero, por lo que desde luego planeó deshacerse de su hermano, y al efecto empezó a realizar su proyecto, haciendo levantar un palacio para él, pues según decía no podía permanecer en el palacio de su padre, que ahora pertenecía a Tayautzin; inmediatamente después de su elección, Tayautzin se había dirigido a México, por lo que grande fué su sorpresa cuando al regresar a los tres días vió tan adelantada la construcción aquella; cuando estuvo terminada, Maxtlaton invitó a Tayautzin, al rey de México, al de Tlaltelolco y a los nobles de esas cortes, al banquete que con motivo de la terminación de su palacio daba; Tayautzin creyendo que su hermano había renunciado por fin al trono, concurrió, no así Chimalpopoca, quien más sagaz se excusó. El día del banquete, y cuando más alegres y confiados estaban, penetraron en la sala del banquete soldados armados, quienes atacaron tan rudamente a Tayautzin, que inmediatamente cayó muerto; gran asombro y horror causó a los comensales este hecho, pero Maxtlaton, que tenía el maravilloso don de la palabra, los convenció de que enterado de una conspiración dirigida por su hermano, que tenía por objeto eliminarlo, no había hecho con ese asesinato otra cosa que parar el golpe; fué tan hábil la defensa que de sí hizo Maxtlaton, que los nobles aclamaron al hermano traidor y lo nombraron rey inmediatamente.

Maxtlaton, ya en el poder, empezó a planear la forma en que se apoderaría del Imperio Azteca, pues aparte del odio que les tenía a los azteca desde el nacimiento del hijo de Huitzilihuitl, nieto de Tezozomoc, estaba gravemente ofendido por la actitud de Chimalpopoca, al negarse a concurrir al banquete, en que se preparaba su muerte. Sin embargo, comprendía que aquel momento no era oportuno, pues estaban aún los ánimos agitados por la muerte de Tayautzin, y contaba con muchos enemigos.

Fué durante esta época, cuando se llevaron a cabo las dos campañas hechas por los azteca bajo la dirección de Chimalpopoca; la primera de ellas fué contra la zona de Tequixquiac, a la que sometieron completamente; la segunda campaña, fué una batalla naval contra los chalquenses, en la que si bien es cierto vencieron completamente a los enemigos, sufrieron la pérdida de algunos guerreros importantes, amén de varios barcos hundidos por los chalquenses.

Cuando por fin, Maxtlaton se consideró libre de toda sospecha, se dispuso a provocar a los mexicanos a una guerra, en la que inexorablemente deberían perecer, puesto que sus fuerzas eran muy inferiores a las de los tecpaneca. Chimalpopoca, rey de México, soportó cuantos agravios, le hizo Maxtlaton, porque comprendía la debilidad de los mexica ante un pueblo tan poderoso; pero, amargado por la deshonra que sobre él pesaba, decidió sacrificarse en aras de Huitzilopochtli, creyendo que de este modo borraría la infamia recibida, y se liberraría de morir en manos de sus enemigos, como presumía que le ocurriría si le prendían vivo. Resuelto a llevar a cabo tan fatal resolución, la comunicó a los nobles, los cuales, cegados por sus ideas religiosas se dispusieron a acompañarlo en su viaje al infinito. Llegado el día señalado de acuerdo con la observación de los astros, se presentó Chimalpopoca en el templo, vestido con las insignias de Huitzilopochtli, y acompañado por su corte se dirigió a la piedra de los sacrificios; la ceremonia era impresionante, imponente, poco a poco y en medio de cantos, danzas y perfumes embriagantes, fueron siendo sacrificados los nobles, y cuando ya nada más quedaban dos personajes antes del rey, que había de morir el último, fueron presos y llevados violentamente a Atzacapotzalco por orden de Maxtlaton, quien había sido avisado algunos días antes de los proyectos de Chimalpopoca. Clavijero señala su extrañeza por este hecho, pues dice que es muy extraño que los azteca hubieran permanecido con los brazos cruzados, viendo que tomaban prisionero a su rey; agrega que puede ser posible, que el poder de Maxtlaton diera osadía a sus emisarios, mientras a los azteca les intimidó. Yo he tratado de encontrar en los textos clásicos y en los manuscritos azteca otra versión acerca de la prisión de Chimalpopoca, mas a pesar de ello, no he logrado encontrar ni un solo dato que venga a derruir esta teoría, por lo que estamos obligados a aceptarla.

Maxtlaton viendo en su poder a Chimalpopoca, quiso apoderarse también de Netzahualcoyotl, para lo que lo invitó a la corte, pero éste, sospechando alguna traición de Maxtlaton se introdujo furtivamente en Azcapotzalco, logrando entrevistarse con Chimalpopoca, quien lo puso al corriente de las traiciones de Maxtlaton, le recomendó a su pueblo, y dándole algunos consejos y varias joyas, le despidió, rogándole se guardara del tirano, quien trataba de matarlo, para acabar así con la casa de Techotlalla.

Chimalpopoca decidió morir por su propia mano, y al efecto se ahorcó, empleando el cinturón que usaba habitualmente. De esta manera terminó en el año 1423, la vida del tercer cacique de los mexica, quien fué víctima constante de la tiranía de Maxtlaton. Según Clavijero, en el año 1421, hizo traer a México dos grandes discos de piedra, uno que hacia las veces de altar y otro que servía para el sacrificio gladiatorio.

IV.

*La actividad guerrera de los azteca, durante el reinado de Iztcoatl
cuarto cacique del Imperio Mexicano.*

Habiendo muerto Chimalpopoca en Atzacapotzalco, los azteca decidieron elegir un nuevo gobernante, enérgico y fuerte, capaz de poder controlar la situación interior del país, y que al mismo tiempo fuera capaz de oponerse al tirano tecpaneca Maxtlaton, quien trataba de apoderarse de México.

Reunido el Consejo, se procedió a la votación tras los actos rituales que se acostumbraban en estos casos; la votación dió por resultado la elección de Iztcoatl, hermano de los dos reyes anteriores, y que según todos los cronistas era hijo del primer rey Acamapichtli y de una esclava. Este príncipe constituía el tipo ideal que se habían creado los miembros del Consejo, pues a una gran virtud, y a un gran saber, se agregaba un valor a toda prueba, como lo había demostrado durante los treinta años que fué general en jefe de los ejércitos mexicanos. Clavijero nos dice: "Gozaba la reputación de ser el hombre más prudente, más recto y más honrado de todo su pueblo."

Las fiestas de la coronación fueron muy suntuosas: La elección de Iztcoatl causó una gran alegría a Netzahualcoyotl y a los suyos, pues preveían que el temperamento y el genio militar del nuevo rey les iba a ayudar en una forma enérgica e intensa en la destrucción del imperio tecpaneca, y muy especialmente de Maxtlaton; en cambio, éste, se disgustó grandemente cuando supo la noticia de la exaltación de Iztcoatl.

Por su parte, este rey apenas se encontró en el trono, pensó seriamente en la forma de librar a su pueblo de la carga del pueblo tecpaneca, y al efecto envió al príncipe Netzahualcoyotl un mensaje con un sobrino suyo, Moctezuma Ilhuicamina. Este individuo, guerrero distinguido, logró después de sortear grandes peligros, alcanzar al príncipe poco después de su salida de Capolalpan, y contestó inmediatamente reiterándole su afecto y dándole las gracias.

Regresó Netzahualcoyotl a Capolalpan, donde inició con toda prontitud los preparativos para la guerra; cuando creyó que era conveniente poner en ejecución sus planes, salió con sus tropas fieles, integradas principalmente por las de Tlaxcala y Huejotzingo, en dirección a Texcoco, donde esperaba castigar a sus habitantes por haberle sido infieles; llegó al anochecer a la vista de la ciudad, estableciéndose en un lugar llamado Oztopolco; se pasó ahí la noche disponiendo todo para el asalto a la ciudad al rayar el alba, pero al amanecer, antes de que se iniciara el ataque, salieron los texcocanos temerosos y le pidieron perdón; él perdonó a los habitantes, mas mandó matar a todos los gobernadores y representantes del poderío tecpaneca. Mientras se ejecutaba esta sentencia las tropas no permanecieron in-

activas, sino que se dirigieron violentamente a Acolman, al que tomaron, matando al cacique principal que era nada menos que hermano del tirano; tanto los tlaxcalteca como los huejotzinga, que eran los que habían tomado este pueblo, permanecieron alertas para repeler cualquier agresión tecpaneca; por lo que toca a los chalquenses, partidarios también de Netzahualcoyotl, tomaron esa noche la ciudad de Coatlinchan; de esa manera en un solo día redujo el príncipe a la capital y a dos ciudades importantes del reino de Acolhuacan.

Izcoatl, teniendo conocimiento de los progresos que hacía Netzahualcoyotl, resolvió mandarle un emisario; fué elegido para desempeñar esta comisión Moctezuma Ilhuicamina, joven guerrero que ya se distinguía por su gran valor y actividad; desgraciadamente cuando volvía de su expedición fué hecho prisionero y conducido a Chalco, mas logró escapar.

A todo esto Maxtlaton ya había hecho todos los preparativos para conquistar a México y arrancar de las manos de Netzahualcoyotl los territorios que éste había conquistado.

Sabido esto por el pueblo mexicano, lo hizo atemorizarse mucho, pues temían que no fuesen capaces de resistir y vencer a los tecpaneca, por lo que se dirigieron a palacio, a suplicar al rey que no les hiciera la guerra a los tecpaneca; el rey en un principio no hizo caso, mas después cuando los mexicanos comenzaron a amenazar, temiendo una rebelión, que resultaría más perjudicial que una guerra externa, tuvo que ceder, mas no en las condiciones oprobiosas que señalaba el pueblo, sino en una forma honrosa y digna, como aconsejaba Moctezuma.

Llegado este acuerdo preguntó el rey quién iría a ver a Maxtlaton para pedirle la paz, mas ninguno se ofrecía, hasta que Moctezuma Ilhuicamina se presentó. Llevó este guerrero la proposición a Maxtlaton, quien le respondió que tendría que pensarlo; Moctezuma volvió a Tenochtitlán y al día siguiente regresó a Atzacapotzalco recibiendo de boca del tirano la resolución, que no era otra cosa que la declaración de guerra que hacía a los mexicanos; procedióse inmediatamente a la ceremonia tradicional, y volvió ocultamente a México, llevando la respuesta de Maxtlaton, es decir, la noticia de que la guerra se había declarado y de que los dos caciques estaban retados.

Pero nuevamente el pueblo acobardado se rebeló; Izcoatl, para calmarlo, le dijo que si era vencido se comprometía a ponerse en sus manos para que lo sacrificaran; ya más seguro el pueblo por las palabras de su cacique, que era hombre de honor, le respondieron que en caso que ganaran, ellos se comprometían a ser sus siervos y tributarios.

Habiendo quedado ya de acuerdo sobre este punto se organizó el ejército, confiándose al valiente guerrero Moctezuma Ilhuicamina; y enviándose al príncipe Netzahualcoyotl la noticia a fin de que se dirigiese a México con su ejército, adonde llegó el día anterior a la batalla.

Llegado el día que se había fijado para la lucha, se presentó el ejército tecpaneca ante la ciudad de México, venía mandado, no por Maxtlaton, sino

por Mazatl, valiente general tlaxcalteca; a una señal dada por Iztcoatl se inició la lucha, mas a pesar de que se combatía intensamente en los dos bandos, ninguno lograba la ventaja, pues apenas se obtenía un pequeño triunfo local, era opacado por una derrota, sin embargo, durante la tarde, como vieron los mexicanos que les llegaban refuerzos a los tecpaneca, se acobardaron y principiaron a rebelarse, lo cual visto por Iztcoatl, le hizo montar en cólera; inmediatamente mandó llamar a Netzahualcoyotl y a Moctezuma y les preguntó lo que debían hacer, a lo que respondieron que luchar; enardecidos de esta manera, se lanzaron los tres a la lucha, bravamente, haciendo esfuerzos heroicos, lo cual animó a los mexicanos, quienes hicieron retroceder a los tecpaneca por unos momentos; en ese instante se encontró bruscamente Moctezuma frente a Mazatl, y sin darle tiempo a salir de la sorpresa, le dió tal golpe con su macana que lo mató; esta noticia corrió inmediatamente por ambos ejércitos, lo cual, mientras animó a los azteca, a los tecpaneca los descorazonó, pues sabido es que con la muerte de su general todos los ejércitos indígenas se consideraban vencidos; cuando llegó la noche ambos ejércitos se retiraron, obedeciendo a la tradición supersticiosa que les impedía luchar de noche, como lo explicamos en la primera parte de este trabajo. Al día siguiente se continuó la batalla con gran vigor; los mexicanos envalentonados por el triunfo del día anterior atacaron tan rudamente, que hicieron muchos muertos y heridos, dejando el campo completamente cubierto de tecpanecas, a los que hicieron huir, la lucha se continuó hasta dentro de Atzcapotzalco, por lo que los tecpaneca viendo que dentro de la ciudad no estaban seguros se refugiaron en unos montes poco distantes de la ciudad. Entre tanto, Maxtlatón, en la imposibilidad de huir se refugió en un temazcalli, pero al fin fué encontrado por los soldados azteca, y sin compadecerse de sus lagrimas y sus súplicas fué muerto a palos terminando de esta manera el imperio tecpaneca, que durante varios siglos había dominado todo el Anahuac, a excepción de algunos breves períodos. Esta guerra importantísima que marcó una nueva etapa en la historia de nuestros pueblos aborígenes se llevó a cabo el año 1425.

Poco a poco todos los tecpaneca se fueron sometiendo al poder de Iztcoatl, quedando de ahí en adelante en calidad de vasallos; volvieron pronto a Atzcapotzalco, reconstruyeron las casas, los templos y en general toda la ciudad, quedando de ahí en adelante en calidad de tributarios del rey Iztcoatl.

Sin embargo, no todas las ciudades tecpanecas se sometieron pacíficamente, pues algunas, como Coyohuacan, trataron de permanecer enemigas de los azteca, teniendo que ser conquistadas con la fuerza de las armas.

Terminada esta campaña se hizo que el pueblo cumpliera con su promesa, lo que hizo fielmente; se sacrificó y en algunos casos se expulsó a los que habían tenido miedo y habían tratado de acobardar al ejército; por lo que toca a los generales y a los guerreros que se distinguieron, Iztcoatl, los premió dándoles la propiedad de algunas de las tierras conquistadas.

Iztcoatl para premiar a Netzahualcoyotl por el apoyo que le había prestado lo restableció en el trono, a pesar de que fácilmente hubiera podido

quedarse con las tierras de aquél, pues se las habían dado en feudo a Chimalpopoca y por tanto estaban anexadas desde hacía tiempo a la corona de México; le ayudó también a acabar de someter algunas zonas que persistían en permanecer adictas a los tecpanecas; entre estas zonas se encontraban, Huexotla, Coyohuacan, Atlacuihuayan y Huitzilopochco. Contra la zona de Huexotla se dirigieron tanto las tropas aliadas como la de los azteca, el rey les concedió el perdón a los de Huexotla, siempre que se sometieran, mas en vez de aceptar salieron al campo en orden de batalla, inmediatamente fueron desbaratados, y sometidos a la corona de Acolhuacan. Restituido ya Netzahualcoyotl en el trono, liceució a las tropas tlaxcalteca y huejotzinga, dándoles una buena parte del botín de Atzcapotzalco. Para la conquista de las demás zonas se bastaron únicamente las tropas mexicana y las acolhua. Apenas tomado Atzcapotzalco, los de Coyohuacan aprovechándose de la campaña contra Huexotla, excitaron a los tecpaneca a sacudir el yugo de los azteca, pero muy pocos se les unieron pues tenían otro desastre como el de Atzcapotzalco. Los de Coyohuacan antes de decidirse a hacer una oposición abierta, principiaron por insultar a los hombres y mujeres azteca que pasaban por su ciudad, por lo que Iztcoatl, prohibió que fueran por ahí; cuando terminó la expedición contra los huexotlas, se dirigió a Coyohuacan; la lucha contra ellos fué dura, pues durante las tres primeras batallas apenas consiguió hacerlos retroceder un poco, mas en la cuarta, mientras el grueso del ejército atacaba por el frente, Moctezuma, con algunos bravos guerreros, los atacó por la retaguardia con tanto vigor, que los obligó a refugiarse en la ciudad, siguiéronlos hasta ahí precipitadamente, y sabiendo que tratarían de hacerse fuertes en el templo mayor, lo tomó antes que ellos llegasen y quemó las torres de ese edificio; desesperados los rebeldes, empezaron a huir, pero viendo que eran perseguidos optaron por someterse a los mexicana. Rápidamente conquistó las otras dos zonas, quedando así dueño Iztcoatl de todo el territorio tecpaneca. El Códice Mendocino señala durante estas campañas la conquista de los siguientes pueblos: Teocalhueyocan, Quaguacan, Tlacopán, Mixcoac, Quauhximalpa, Quauhtitlan, Tecpa, Acolhuacan y Mizquic.

Terminada esta lucha Izcoatl creyó conveniente poner al frente de los tecpaneca alguna persona de la familia de sus antiguos señores, a fin de que viviesen más tranquilos y contentos bajo el yugo de los mexicanos. Escogió para el desempeño de este cargo a Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc; Iztcoatl sabía que no había tomado las armas contra ellos; lo mandó llamar a la ciudad de México y lo hizo rey de Tlacopan o Tacuba, ciudad considerable del territorio tecpaneca; además de esta ciudad le dió todo el territorio situado al poniente, incluso el país de Mazahuacan. El rey de los mexicanos, el de Tlacopán y el de Acolhuacan, formaron la confederación de Estados, conocida comúnmente con el nombre de la Triple Alianza, que habia de subsistir hasta la caída de México en poder de los españoles.

Entre tanto, los xochimilca se encontraban indecisos entre someterse al poder del rey azteca o declararle la guerra antes de que adquiriera más

poder; mucho se discutió en el Consejo esto, llegando finalmente al acuerdo de declarar la guerra a los azteca; sabido esto por Iztcoatl, inmediatamente organizó su ejército, al que se unió el del rey de Tacuba, colocándose ambos bajo el mando de Moctezuma. La batalla se dió en las inmediaciones de Xochimilco; tras de muchas vicisitudes, los xochimilca se sometieron a los azteca, siendo recibido Iztcoatl como rey y señor en la ciudad por los sacerdotes y por el pueblo.

Por lo que toca a los habitantes de Cuiclahuac, valiéndose de la circunstancia de estar situada su ciudad en una isla del lago de Chalco, contestaron desdeñosamente al ofrecimiento de perdón que les hizo el rey azteca si se sometían, y antes bien los insultaron e hicieron befa de ellos. Disgustado Iztcoatl quiso atacarlos inmediatamente con todas sus tropas; pero Moctezuma lo disuadió, prometiéndole que los vencería con un número menos numeroso de tropas. Para ello dispuso varias compañías de jóvenes, a los que ejercitó en el manejo de las armas, y transportándolos por barco los hizo abordar la isla, donde después de una lucha que se prolongó durante siete días, vencieron completamente, volviendo a México cargados de despojos y con un gran número de prisioneros. Tezozomoc, indica en su obra que durante la campaña contra Xochimilco y Cuiclahuac, conquistaron también los pueblos de Coapan, Chilchoc, Teoztitlan, Xuchipec, Matlaxauhcan, Xalapan, Mayotepic, Acapulco, Tulyahualco. A continuación de estas conquistas señala el Códice Mendocino la conquista de Chalco, Tlaltelolco y Huicicilopa.

La última de las campañas importantes del rey Iztcoatl, fué la célebre campaña contra Cuernavaca. Clavijero nos relata la campaña de la siguiente manera.

El señor de Xiuhtepec, ciudad del territorio de los Tlahuica, había pedido al señor de Cuernavaca, su vecino, una hija suya para hacerla su esposa, y éste, correspondiendo a la petición hecha le prometió dársela; posteriormente pretendióla el señor de Tlaltexcal, y el señor de Cuernavaca, sin reparar en que ya había empeñado su palabra la concedió a este último. El señor de Xiuhtepec, quedó por este hecho profundamente ofendido, pero no pudiendo vengarse por sí solo decidió pedir ayuda a Iztcoatl, señor de los mexicanos, prometiéndole en cambio su perpetua amistad y alianza. Iztcoatl, gran caballero, consideró justa esta guerra; amén de ser una ocasión brillante de aumentar sus territorios; al efecto, acondicionó sus tropas, y llamó a las de Acolhuacan y Tlacopan. Acudieron presurosos los dos señores llevándo consigo todas las tropas que pudieron organizar, pues el señor de Cuernavaca era muy poderoso.

Quando llegaron frente a la ciudad, decidió Iztcoatl que todas las tropas absolutamente la atacaran al mismo tiempo; los azteca atacaron por Ocuilla, por la parte occidental; los tecpaneca por Tlatzacapechco, en el norte, y los texcocanos, junto con los xiuhtepequenses, por Tlalquitenanco, en la zona oriental y el mediodía. Los de Cuernavaca confiando en la situación de la plaza quisieron esperar el ataque; atacaron primero los tecpane-

ca, pero fueron vigorosamente rechazados, mas habiendo atacado en ese momento todas las otras tropas, los sitiados tuvieron que ceder y rendirse incondicionalmente a Iztcoatl, al que desde entonces pagaron tributo, tributo que consistía en algodón, papel y otros géneros. Con la conquista de esta gran ciudad que era el centro principal del pueblo tlahuica, quedó la mayor parte de esa zona en poder del rey de México; conquistaron también durante esa campaña, las ciudades de Cuauhtitlan y Toltitlan, centros comerciales muy importantes. El Códice Mendocino señala durante los últimos años del reinado de este gran guerrero, la conquista de Cuegalan, Cacualpa, Yztepec, Xiuhztepec, Yoalan y Tepequacuilco.

Después de haber logrado este notable engrandecimiento del pueblo mexicano, y de haber conquistado para su pueblo lo más hermoso y más rico del país, murió este gran rey en el año 1436, a una edad muy avanzada. Entre las obras importantes que llevó a cabo durante su reinado se cuenta el embellecimiento de la ciudad, a la que hermosteó con innumerables construcciones, especialmente de carácter religioso; entre estas construcciones las más notables eran los templos de la diosa Cihuacoatl y de Huitzilopochtli, que erigió después de la conquista de Cuitlahuac.

V.

La actividad guerrera de los azteca durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina, quinto cacique del Imperio Mexicano.

Habiendo muerto Iztcoatl en el año 1436, fué sumamente llorado por su pueblo que comprendía perfectamente la gran pérdida que acababa de sufrir. Terminados los días de duelo se reunió el Consejo de Electores con el propósito de hacer la elección, la cual no resultó molesta ni larga, pues habiendo muerto todos los hermanos del rey, y teniendo que recaer la dignidad real en alguno de sus sobrinos, se consideró que ninguno tenía más derecho ni estaba más capacitado para ello que Moctezuma Ilhuicamina, tanto por la dignidad que tenía (era el Tlacatecuhtli) como por sus méritos personales. Este rey era hijo de Huitzilihuitl, segundo cacique de México, y de una princesa de Cuahnahuac llamada Miahuaxochitl.

Notificada la elección al pueblo, quedó éste sumamente contento, pues tenían mucho cariño a Moctezuma por su arrojo y por sus valores personales; se comunicó inmediatamente a los reyes aliados la decisión del Consejo, habiendo quedado muy complacidos por la elección de Moctezuma al que consideraban el más apropiado para suceder en el trono a su tío, Iztcoatl; enviáronle inmediatamente regalos y ofrendas en señal de cariño y de afecto.

Las fiestas que precedieron a su elección fueron muy suntuosas, pero el carácter seco y enérgico de Moctezuma no se embriagó en las dulzuras de esa vida muelle e inmediatamente se dispuso para hacer la campaña acostumbrada antes de la coronación.

Esta campaña la dirigió contra los chalquenses, queriendo sin duda vengarse de las ofensas que le habían hecho llevándolo preso a Chalco cuando volvía de Texcoco adonde había ido desempeñando una difícil misión que le había encomendado su tío, el rey Iztcoatl, como hemos visto en el capítulo anterior.

Salió Moctezuma de Tenochtitlan al frente de las tropas aliadas, habiendo obtenido una victoria completa contra los chalquenses a los que sometió tras de reñida batalla; hubiera querido proseguir sus campañas, pero obedeciendo a las instrucciones y a los consejos del viejo Cihuacoatl regresó a México para coronarse solemnemente.

El historiador Tezozomoc, al que hemos recurrido frecuentemente, comete un error craso al referirse a las primeras campañas de Moctezuma, pues señala que la primera campaña que hizo, antes de su coronación se dirigió contra Culhuacan, cuya capital era Texcoco. Añade que fué tan grande la victoria obtenida contra los súbditos de Netzahualcoyotl, que lograron sojuzgar también los pueblos de Chiquiuhitepec, Huixachtitlan, Coatitlan, Tulpetlac, Teczintlan, Totolzinco, Aculhuacatl, Ziztlan, Tezontepec, Tuchtlatlauhli, Temascalapan, Teacalco y Atzompan. Este escritor, de origen texcocano, trata de hacernos creer que los acolhuaques nunca se consideraron sujetos a los mexica, ni aún en calidad de aliados, y por eso pretende que creamos que tuvieron la suficiente audacia para retar a los mexicanos; por otra parte se olvida, quizá voluntariamente, de la Alianza Tripartita formada por los azteca, los acolhuaques y los tecpaneca, alianza que no se destruyó ni se terminó, sino hasta la muerte misma de estos tres reinos.

A continuación, y después de haberse coronado, se dedicó Moctezuma a la organización social del Estado. No permaneció mucho tiempo en esta calma, que por otra parte no se adaptaba a su carácter violento e impetuoso, pues al poco tiempo organizó en unión de Netzahualcoyotl una fortísima campaña contra los chalquenses, los que, además de haberse rebelado habían cometido un crimen monstruoso en las personas de dos hijos del rey acolhua mencionado.

Con el genio militar que le era propio, organizó Moctezuma los ejércitos aliados, disponiendo que en tanto los acolhuas atacarían por tierra a Chalco, él al mando de los ejércitos mexica y tecpaneca atacaría a los chalquenses por agua; en efecto, así se hizo, habiendo triunfado los mexicanos, pero no sin grandes pérdidas, pues los chalcas, gente valiente y aguerrida se sostuvieron valientemente en sus puestos y sólo a costa de mucha sangre pudieron los ejércitos aliados vencer a los chalcas; entre los mexicanos principales muertos en esa lucha, nos señala Tezozomoc a Tlachahuepan, a Chahuacues y a Quetzalcauauh.

Según el mismo cronista, durante esta campaña se sometieron también los pueblos de Nexticpan, Tlapehuacan, Contlan, Tlapitzahuayan, Ocolco, Contitlan, Tepopula, Tlacuilocan, Tzompantepec y Tlapechuhuacan.

Durán indica que en esta lucha quedaron sometidas también a la Corona Mexicana las zonas de Cocotitlan y Amecameca.

Por lo que toca al Códice Mendocino, señala la conquista de Coayxtlahuacan, Mamallhuaztepec, Tenanco, Tetentepec, Chiconquiuhco, Xih-tepec y Totolapan, conquistas todas que culminaron con la de Chalco.

Habiendo vuelto victorioso de esta gloriosa campaña, Moctezuma dedicóse al embellecimiento de la ciudad, mas fué interrumpido nuevamente en esta labor, por la guerra que tuvo que hacer contra los tlaltelolca, quienes bajo el mando de Cuauhtlatoa, trataron de asesinarlo, por lo cual se indignó profundamente y ordenó la violenta organización de los ejércitos aliados, quienes atacaron tan rudamente a la ciudad de Tlaltelolco, que al primer asalto quedó en sus manos; Moctezuma irritado ordenó matar a su enemigo; pero no queriendo por aquel entonces añadir el territorio de Tlaltelolco al de la Corona Mexicana, les impuso como caudillo a Moquihuix.

El Códice Mendocino señala que después de esta campaña se dirigieron a Cuernavaca, a la cual dominaron; entre las conquistas importantes que en la misma zona hicieron se encuentra la ciudad de Atlatlahuca.

A partir de esa fecha la actividad guerrera de Moctezuma Ilhuicamina es casi constante; desembarazado ya del peligro de los tlaltelolcas se dirigió hacia el sur de México, al país de los cohuixca, quienes habían ofendido a la Corona Mexicana, matando a algunos comerciantes y ultrajando a varios embajadores acolhuas; la campaña en esta ocasión requirió una gran cantidad de gente, por lo que las zonas correspondientes a la Triple Alianza quedaron casi exclusivamente vigiladas por los soldados necesarios para satisfacer las necesidades más inmediatas en caso de peligro. En esta guerra se distinguieron mucho los reyes aliados, pero principalmente Moctezuma, quien conservaba a pesar de su edad madura, el empuje y el vigor de la juventud; muchos fueron los territorios que en esta ocasión se unieron al Estado Mexicano, entre ellos se encuentran los de Huaxtepec, Yauhtepec, Totolapan, Tepuxtlan, Tecpatzingo, Yacapichtlampo, Yoaltepec, Tlachco, Tlalcogauhtitlan, Quilapan, Coixco, Oztomantla, Tlachinalac y Tzompahuacan. El hecho de que hayan sido tantas las zonas dominadas en esta campaña se debe a que Moctezuma no se dirigió directamente al país de los cohuixcas, sino que en el camino fué dominando a los pueblos que se mostraban rebeldes; lo mismo ocurrió al regreso, pues no se regresó inmediatamente a la capital, sino que marchó al poniente donde hizo las tres últimas conquistas que hemos señalado.

A su regreso a esta capital se dedicó al embellecimiento de la ciudad con la construcción de varios templos; mas la obra principal desarrollada en este tiempo por Moctezuma fué la ampliación del templo de Huitzilopochtli.

Todas las actividades de Moctezuma viéronse reducidas durante el año 1446 a la construcción de un dique, pues ocurrió que habiendo llovido copiosamente durante ese año, el nivel de las aguas del lago aumentó tanto que inundó la ciudad, por lo que Moctezuma recurrió a Netzahualcoyotl, habiendo decidido entre los dos la construcción del dique que hemos men-

cionado; en esta obra trabajaron todos los habitantes de las zonas sujetas a la Corona Mexicana; los reyes aliados y los de las provincias sujetas dieron su apoyo para la construcción de esa magna obra, y aun cooperaron con su trabajo dando así el ejemplo al pueblo.

Las calamidades que cayeron sobre los azteca durante el reinado de Moctezuma no terminaron ahí, pues al año siguiente, la cosecha se destruyó debido a la falta de agua; en 1451, también se perdió la cosecha, por lo que al llegar el año 1452, la miseria se había apoderado de México; no bastaron los graneros de los reyes para satisfacer las necesidades del pueblo, por lo que éste, se empezó a vender en calidad de esclavo a cambio de un poco de alimento; afortunadamente el año siguiente, el año de 1453 ya no fué tan duro y en 1454, año secular, hubo una cosecha abundantísima, no tan sólo en cantidad, sino en variedad, pues no se obtuvo solamente una gran cosecha de maíz, sino que se recogió gran cantidad de frutas y legumbres.

Durante estos años la actividad militar de los azteca se limitó a la pequeña campaña llevada a cabo contra los chalquenses, que creyendo agotados totalmente a los mexica se rebelaron; pero la sumisión de ellos se obtuvo nuevamente tras de corta lucha.

Después de esta época de calamidades que sufrieron los mexicanos, se dedicó Moctezuma a efectuar pequeñas campañas con el objeto de tener siempre aptos para la lucha a los ejércitos de la Corona; durante esta época hizo, según nos relata el Códice Mendocino, la conquista de las siguientes zonas, entre las que hay algunas de regular importancia: Tepequacuilco, Quiyanteopan, Chontalcoatlán, Hueyuchtla, Atotonilco, Axocopan, Tulán, Xilotepec, Yzcuintlapilco, Tlapacoyán, Chapolyxtila, Tlatlahquitepec y Cuexlaxtlán.

Terminada esta campaña, vióse obligado a organizar nuevamente sus ejércitos para llevarlos a la conquista de la zona de Coayxtlahuacán, cuyo señor, un poderoso caudillo, negaba el paso a los mexicanos y cuando alguno de ellos entraba en su territorio lo molestaba continuamente; habiendo dado muerte a varios comerciantes acolhuas, Moctezuma justamente indignado le envió una embajada, ordenándole terminantemente le diera cuenta de su proceder, amenazándolo con la guerra en caso de no obedecerlo; el señor de esa tierra considerándose suficientemente fuerte para resistir el empuje de las fuerzas de la Corona Mexicana, contestó desdeñosamente y aún le envió algunos objetos en señal de desprecio; Moctezuma irritado por esto consultó con los reyes tecpaneca y acolhua y de común acuerdo decidieron declarar la guerra a Coayxtlahuacán; habiendo reunido un poderoso ejército, lo mandó contra Atonaltzin; pero sea por el gran poder de las tropas de los rebeldes o bien porque la falta de Moctezuma quitaba valor a las tropas mexica, los aliados fueron derrotados; sin embargo, Atonaltzin que conocía el carácter de Moctezuma comprendió que éste trataría de vengarse, y sabiendo que en esta ocasión ya no disponía de fuerzas suficientes para derrotar a los mexicanos, pidió ayuda a los huexotzinga y a los tlaxcalte-

ca, quienes se la concedieron, deseosos como estaban de destruir el poder de los tenochca.

Efectivamente, Moctezuma al saber la derrota de sus tropas, en lugar de lamentarse inútilmente y desanimarse, organizó otro ejército más poderoso, al frente del cual se puso en unión de los otros dos reyes; habiéndose tenido noticia del crimen cometido con la guarnición mexicana de Tlachquiahco, el valor y el coraje de los mexicanos se aumentó, pero más aún se indignó Moctezuma al saber este hecho; así pues, enardecido y encolezado por tantos agravios hechos a la Corona Mexicana, se dirigió resueltamente contra la mixteca y fué tan fuerte su ataque que en esa ocasión resultó completamente derrotado Atonaltzin, lo mismo que los ejércitos auxiliares de los huexotzingos y tlaxcaltecas. Mas esta campaña no terminó con la conquista de Coixtlahuacan y de su territorio, sino que, prosiguiendo en su marcha arrolladora, se apoderó Moctezuma Ilhuicamina de Tachtepec, de Tzapotlan, Tototlan y de Quinantla; en los dos años siguientes, se apoderó de las zonas de Cozamaloapan y de Cuauhtochco, para vengarse de los crímenes cometidos en algunos comerciantes mexicanos que se habían dirigido a aquella zona.

Una de las campañas más brillantes, al par que de las más reñidas, fué la llevada a cabo contra la zona de Cuetlaxtlan, en el año 1457. Esta ciudad, de origen olmeca, se encontraba en la costa del Seno Mexicano. Ningún autor cita las causas de esta guerra, ni siquiera el mismo Clavijero que es el que trata con más cuidado esta guerra; lo único que se sabe es que los *cotasteces* previendo la lucha tan fuerte que tenían que sostener, pidieron ayuda a los huexotzingos y a los tlaxcaltecas, quienes no escarmentados por la pérdida en la campaña de Coayxtlahuacan, prestaron ayuda a los rebeldes con la esperanza de obtener la venganza de su derrota anterior, no se conformaron con esto únicamente, sino que convencieron a los cholultecas para que tomara parte con ellos en la lucha contra la Corona Mexicana. Moctezuma cuando supo esta alianza, mandó mensajeros al Tlacatecuhtli del ejército mexicano, quien ya se encontraba camino de Cuetlaxtlan, con los ejércitos aliados, con orden de regresar a la capital; aunque esta orden disgustaba profundamente a la mayor parte de los guerreros, el respeto y la obediencia que le tenían al rey les hizo volver; mas en el camino, Moquihuix, que era el que llevaba el mando de las tropas, decidió presentar batalla, y deshaciendo el camino andado se dirigió hacia Cuetlaxtlan; los demás generales por un sentimiento espontáneo de solidaridad lo siguieron; cuando llegaron a la zona de Cuetlaxtlan se entabló la guerra, la que, a pesar del valor demostrado por los cotasteces y por sus aliados, se decidió a favor de los aztecas; Clavijero dice que en esa campaña se tomaron más de seis mil prisioneros entre aliados y cotasteces. Desde entonces aquella provincia quedó sometida a la Corona. Moctezuma en vez de enfadarse por la desobediencia de Moquihuix, lo premió espléndidamente.

La paz que sobrevino a esta lucha fué en realidad muy pequeña, pues

nuevamente se vieron los mexicanos obligados a combatir a los chalquenses, quienes asesinaron bárbaramente a los acompañantes de un hermano de Moctezuma, señor de Ehecatepec según parece, quien antes de traicionar a su patria prefirió morir por su propia voluntad. Estos acontecimientos unidos a los sentimientos de odio que tenía Moctezuma contra el pueblo chalquense, lo decidieron a tomar las armas, y habiendo reunido un ejército muy poderoso, atacó tan resueltamente a los chalquenses, que bastó la primera batalla para destruirlos casi en su totalidad; los que sobrevivieron y lograron escapar se refugiaron en Tlaxcala y en Huexotzingo; posteriormente, después de haber arrasado la ciudad, Moctezuma se condeñó de los supervivientes y concedió un indulto a todos los chalquenses, pero en esta ocasión ya no les permitió alojarse en su ciudad, sino que los distribuyó en los demás pueblos adictos a los azteca, para que de esta manera se encontraran vigilados y no pudieran sublevarse; el territorio de Chalco fué distribuído entre los guerreros que más se distinguieron. Después de esta expedición conquistaron los azteca las zonas de Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec y Acatlan.

Mas esta guerra contra los chalquenses si bien terminó de una manera directa con ellos, dió origen en una forma indirecta a otras guerras en las que se vieron envueltos los azteca. Los pueblos de Tepeaca y de Tecamachalco, que habían sido siempre partidarios de los chalquenses, al tener noticia de la destrucción de ellos, decidieron vengarse y al efecto, durante un día de mercado, reunieron con diversos motivos a todos los mexicanos, acolhuas y tecpanecas que había en esas ciudades y los mataron; mas habiendo escapado varios personajes mexicanos vinieron a ver a Moctezuma y a relatarle las atrocidades que con los aliados hacían los rebeldes; grande fué la indignación de Moctezuma al saber esto, por lo cual después de haber acordado en el Consejo hacerles la guerra, y habiéndoles enviado el aviso correspondiente, se encaminó con los ejércitos de la Alianza Tripartita a la zona rebelde; fué tan intensa y tan rápida la campaña, que en menos de una semana se tomaron y arrasaron los pueblos de Tepeaca, Tecalco y Cuauhtinchan; además de los de Acatziuco y Tecamachalco, según nos relata Tezozomoc; Durán indica que durante esta campañas fueron sometidos también los pueblos de Tecalli, Tapamachco y Xochpan.

Inmediatamente después del regreso a la capital tenochca, vióse obligado Moctezuma a salir violentamente hacia las costas del Golfo de México, a lo que es hoy el Estado de Veracruz, pues se habían rebelado contra los azteca los pueblos de Tluchpan y Tziccoac, matando a los mercaderes que a esa zona habían ido a comerciar; habiendo sabido esto Moctezuma por conducto de los habitantes de Tulantzinco, quienes le informaron también que previendo los rebeldes el castigo que les esperaba se habían apresurado a construir fuertes, baluartes y murallas, para defenderse de los ataques de los mexica, convocó al Consejo y a los reyes aliados y les comunicó el atentado hecho contra la honra del Imperio Mexicano, enterado el

Consejo resolvió que para vengar la muerte de sus súbditos era necesario hacer la guerra a los rebeldes; como éstos eran poderosos, ordenó Moctezuma que se organizaran perfectamente las tropas, que se pertrecharon abundantemente, puesto que la campaña iba a ser dura; después de haberse terminado todos estos preparativos se encaminaron los ejércitos aliados a la Huasteca; los combates con los nativos fueron muy violentos, pero la lucha se decidió finalmente a favor de los mexica; después de haber pacificado esta zona, volvió Moctezuma a Tenochtitlan, cargado con los abundantes despojos de los enemigos.

Poco tiempo después vióse obligado a salir a campaña nuevamente, pues los insultos cometidos en las personas de los embajadores mexicanos por los pueblos de la costa, necesitaban vengarse para escarmiento de los rebeldes. La causa de la guerra fué la siguiente: habiendo ido algunos emisarios mexicanos a Cuertlaxtlan y a Zempoala a solicitar en nombre del rey de México, mariscos y otros productos, fueron asesinados por los gobernantes de estos pueblos, instigados por los tlaxcalteca; para evitar que este crimen se conociera fueron asesinados también los mercaderes mexicanos o aliados que en ellas estaban; sin embargo, como los mercaderes que no pertenecían a la Corona Mexicana habían escapado de la muerte, no tardaron éstos, por quedar bien con el Estado azteca, en dar noticias acerca de este crimen; habiendo sabido Moctezuma esto, decidió en unión de los otros reyes hacer la guerra a estos pueblos rebeldes, para lo que llamó a los capitanes principales ordenándoles dispusieran sus tropas para esta campaña; habiendo terminado todos los preparativos, salió el ejército hacia la zona rebelde, en donde, conociéndose la decisión de los azteca se había organizado la defensa con todos los medios posibles; se habían construído fuertes, fosos, murallas, etc. Pero era tal la indignación del pueblo mexicano por los crímenes que habían cometido los rebeldes, y lucharon tan fieramente, que en dos días conquistaron Ahuilizapan, Zempoala, Cuextlan, Chichiquilan, Teoyxhuacan, Quimichtlan, Tzactlan, Macuilxochitlan, Tlatictlan y Ozeloapan; finalmente llegaron hasta Cuertlaxtlan, a la que arrasaron completamente. De esta manera volvió a quedar esta zona sujeta al poderío de los mexicanos.

Pero no por eso se había pacificado totalmente el Imperio Mexicano, pues cuando Moctezuma volvía a México, recibió la noticia de la insurrección de los habitantes de Coayxtlahuacan, quienes habían matado y robado a los mercaderes mexicanos que habían ido a comerciar al tianguis de aquel lugar; Moctezuma, celoso del honor azteca, se disgustó por este agravio hecho al pueblo mexicano y dispuso que inmediatamente se reorganizara el ejército y marchara sobre Coayxtlahuacan con el fin de destruirla; como esta ciudad era muy importante formó un ejército muy numeroso; según Tezozomoc, estaba compuesto de veinticinco *xiquipillis*, es decir, de doscientos mil guerreros; llegados que hubieron a la ciudad de Coayxtlahuacan, se apoderaron de ella por sorpresa, causando tal pánico entre los rebeldes, que hicieron un gran número de prisioneros, y el campo quedó cubierto comple-

tamente de muertos. La ciudad fué arrasada y los escasos supervivientes se sometieron incondicionalmente a la Corona Mexicana.

Pasados pocos meses apenas de la conquista de Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Zempoala, volvieron a levantarse estas provincias por instigación de los tlaxcaltecas, asesinando a los recaudadores de los tributos que habían ido a aquellas poblaciones a recoger el tributo que en su calidad de vasallos estaban obligados a pagar. Aunque los rebeldes trataron de ocultar su crimen, lo supieron los comerciantes de Tepeaca, los que por pertenecer a una ciudad sujeta a los azteca, comunicaron este hecho al Consejo Mexica; Moctezuma, a quien estas continuas rebeliones habían exasperado, decidió destruirlos de una buena vez, para lo cual organizó nuevamente sus tropas a las que mandó a la reconquista de las ciudades mencionadas; tan activamente trabajaron los rebeldes que cuando llegaron los mexicanos los encontraron perfectamente parapetados en sus fuertes, a pesar de lo cual fueron casi totalmente destruídos; los supervivientes se sometieron a la Triple Alianza, consintiendo en pagar el doble de los tributos señalados anteriormente y consintiendo en otras muchas cosas que les exigieron los azteca en señal de sumisión; los pueblos reconquistados fueron: Ahuilizapan, Cuetlaxtlan, Zempoala y Cuextlan; Durán señala que durante esta campaña también se sojuzgaron al Imperio Mexicano los pueblos de Quimichtla, Teoixihuacan, Chichiquilan, Macuilxutlitla, Tlactecia, Oceloapan y Pochtla.

Después de esta célebre campaña Moctezuma continuó llevando la vida guerrera, única que podía satisfacer y llenar la inquietud de su espíritu; durante los últimos años de su vida el ejército mexicano llevó sus armas victoriosas hasta Tecuantepeque, Xoconochco, Xolotla, Amaxtlaixochitla, Ixhuatlan, Cuextlan, Tziuhcoac, Tocapan, Tochpan, Matlatzingo, Tulucan, Maçahuacan, Xolotitlan, Chiapan, Xiquipilco, Cuauhuacan y Cillan.

La última campaña llevada a cabo por los mexicanos durante el reinado de este célebre monarca, fué la conquista de Oaxaca; esta guerra tuvo por origen el asesinato y despojo de unos emisarios mexica que habían ido por oro a la región de Tabasco; el crimen permaneció durante muchos años en el misterio, pero habiendo sabido unos mercaderes mexica después de largo tiempo lo ocurrido, lo comunicaron a Moctezuma, quien se consideró moralmente obligado a castigar a los oaxaqueños por su abuso y su insolencia; al efecto llamó a los reyes aliados y les expuso su queja, habiendo decidido de común acuerdo hacer la guerra los naturales de Oaxaca; preparados los ejércitos salieron hacia Oaxaca a la que conquistaron después de reñida lucha; los azteca tomaron muchos prisioneros que fueron sacrificados durante la inauguración del gran templo dedicado a Huitzilopochtli.

El hecho de que la mayor parte del reinado de Moctezuma haya estado absorbido por los cuidados de la guerra, no indica que descuidara lo que pertenecía a la organización civil del Estado Mexicano ni que no prestara atención a la Religión. Expidió gran número de leyes, tendientes todas ellas al mejoramiento social de los azteca: aumentó e impulsó de una manera

extraordinaria el esplendor de la corte e introdujo en ella cierto ceremonial y etiqueta que había sido desconocido por los reyes anteriores, cuyas cortes estaban formadas por los oficiales de la casa, amigos y parientes, pero sin estar regidas por ningunas normas de conducta, etc. Edificó, como vimos en el párrafo anterior, un gran templo a la deidad máxima de la guerra; aumentó el ceremonial votivo e hizo más extenso el cuerpo sacerdotal de acuerdo con las necesidades que trajeron consigo las modificaciones y aumentos que había hecho en los cultos. Era de un carácter enérgico, aunque sin llegar al despotismo; era sumamente prudente y muy justo; desgraciadamente para el pueblo azteca, murió, después de un reinado de veintiocho años, durante el cual extendió los dominios del Imperio Mexicano de una manera prodigiosa, contribuyendo en esta forma a la consolidación del Estado mexicano. Clavijero señala como fecha de su muerte el año 1464.

VI

La actividad guerrera de los azteca durante el reinado de Axayacatl, sexto cacique del Imperio Mexicano.

Apenas terminadas las solemnes ceremonias que con motivo de los funerales de Moctezuma Ilhuicamina habían hecho los azteca en unión de los países aliados, se integró el Consejo de Electores, quienes tras de breve discusión eligieron a Axayacatl, tanto por sus méritos personales como por cumplir la última voluntad del finado cacique, quien en su agonía, reuniendo a los principales miembros de la nobleza, después de recomendarles que velaran cuidadosamente por la unión y el engrandecimiento del Imperio Mexicano, les encargó que eligiesen a Axayacatl, por considerarlo el más capacitado para desempeñar el difícil papel de cacique de un imperio que si era muy poderoso también es cierto que tenía muchos enemigos: Axayacatl era hijo de Tezozomoc, hermano de los tres reyes anteriores, y por tanto nieto de Acamapichtli.

Inmediatamente después de terminarse los festejos que el pueblo mexicano le hizo en señal de afecto y de cariño, se dirigió a Tehuantepec, con el objeto de conquistar aquella zona y de tomar prisioneros a quienes sacrificar en las ceremonias de su coronación. Rápidamente se encaminó a aquella zona con los ejércitos aliados, pero los tehuantepequenses, avisados de antemano, se habían preparado también, llamando además en su auxilio a los pueblos circunvecinos; la lucha fué muy reñida, y viendo Axayacatl que era el que comandaba el ejército, el escaso provecho que se obtenía a pesar de tanta sangre derramada, fingió retirarse con sus tropas, con lo cual los enemigos, creyéndose victoriosos, siguieron apresuradamente a los mexicanos, quienes se habían refugiado en un bosque, mas apenas se acercaron a ellos, fueron violentamente atacados por la espalda por las tropas del ejército mexicano, con lo que quedaron totalmente destruidos; los pocos supervivientes se

retiraron hasta la misma ciudad de Tehuantepec, que fué tomada violentamente por los aliados y entregada a las llamas; aprovechándose de la confusión causada por aquella victoria inesperada, Axayacatl volvió sus pasos a las costas del Pacífico habiendo sometido a Coatlulco. Terminada esta campaña regresó el cacique a Tenochtitlan cargado de despojos; poco tiempo después fué solemnemente coronado, con gran sacrificio de prisioneros y con pompa inusitada y grandiosa; las fiestas se vieron sumamente concurridas pues contribuyeron con sus tributos y sus personas las noblezas de todos los pueblos sometidos a la Corona Mexica.

Los primeros años de su reinado se caracterizaron como los de todos sus antecesores por el gran dinamismo guerrero que demostró, pues en el año 1467, tres después de su exaltación al trono, se dirigió a Cotasta y Tachtepec para hacer la reconquista de esa zona que se había rebelado; en el año siguiente hizo una brillante campaña contra los huexotzingas y los atlixqueses, y aunque obtuvo una sonada victoria no anexó a la Corona Mexicana los territorios conquistados. En esos años lamentó el rey Axayacatl dos pérdidas muy importantes, pues en 1469 murió Totoquihuatzin, el valiente y generoso rey de Tlacopan, al que sucedió en el trono su hijo Quimalpopoca, quien fué tan fiel a la Corona Mexicana como lo había sido su padre; por si no bastare esta pérdida, al año siguiente, es decir, en 1470, murió Netzahualcoyotl, uno de los representantes más altos de la cultura indígena. Este monarca siempre prudente, habiendo elegido sucesor suyo a su hijo menor Netzahualpilli, fuera por su inteligencia o por su rango, y queriendo evitar hubiera algunas dificultades por parte del pueblo, debido a su corta edad, lo encomendó a su hermano mayor Acapiopiltzin; les recomendó además que ocultasen su muerte para evitar que pudiera surgir alguna rebelión sabiéndose la muerte de él; así lo hicieron los hijos y Acapiopiltzin, reuniendo a la nobleza les dijo que habiendo salido su hermano para un largo viaje, había elegido a su sucesor en el trono, Netzahualpilli; sabido esto, fué aclamado ruidosamente por la corte, quien lo quería mucho tanto por su bondad como por su cultura y su valor; sin embargo no se pudo ocultar mucho tiempo la muerte del rey, por lo que acudieron los señores sometidos a dar el pésame al nuevo rey, mas el pueblo creyó siempre que había sido llevado vivo al lado de Quetzalcoatl en recompensa de sus virtudes; y de esta manera en vez de haberse visto sumida la ciudad de Texcoco en la desolación de una muerte tan sentida como la de Netzahualcoyotl, se engalanó para las fiestas de coronación del nuevo rey.

Entre tanto en Tlaltelolco se fraguaba una conspiración para desbaratar el poder de los mexica. Moquihuix, que mientras reinaba Moctezuma se había portado de una manera tan digna con los azteca, apenas subió al trono Axayacatl comenzó a retirarse de la corte, hasta que finalmente suspendió sus relaciones con el pueblo azteca; envidiando sin duda el poder que habían adquirido los tenochca, se propuso acabar de una vez con ellos, para lo cual se alió con los pueblos de Chalco, Xilotepec, Toltitlan, Tena-

yuca, Mexicaltzinco, Huitzilopochco, Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic; también hizo entrar en la conjuración a los señores de Cuauhpan, Huexotzingo y Matlatzingo.

Pero habiendo sabido su esposa que era hermana de Axayacatl, los propósitos de su marido, al que odiaba por su bestialidad, se dirigió con sus cuatro hijos a Tenochtitlán, donde puso en conocimiento de su hermano la traición de Moquihuix; llegado el día señalado por Moquihuix para hacer la guerra, armó a sus tropas desde temprana hora y dirigiéndose a Tenochtitlan, atacó violentamente con la esperanza de sorprender a los tenochca, mas cual no sería su sorpresa cuando los encontró perfectamente preparados para la lucha; comenzó ésta, pero a pesar de los esfuerzos que por ambas partes se hacían no se conseguía ninguna ventaja; en esto llegaron las tropas aliadas de los tlaltelolcas, pero viendo que éstos habían iniciado el ataque sin avisarles, con la esperanza de llevar a cabo la toma de México por sí solos, se retiraron, pero antes destruyeron y cerraron los canales para evitar que recibieran los auxilios que por los canales les llegaban a los azteca, pero Axayacatl ordenó reparar rápidamente los desperfectos y prosiguió la lucha intensamente, consiguiendo una ligera ventaja los azteca, quienes lograron incendiar las primeras casas de Tlaltelolco.

Axayacatl siempre prudente no desaprovechó la noche, pues si bien es cierto que esa noche no luchó, sí tomó sus precauciones e hizo sus preparativos para la lucha del día siguiente; al amanecer se encontraron los tlaltelolcas con que todos los caminos que llegaban a Tlaltelolco se encontraban ocupados por los azteca, por lo que decidieron hacerse fuertes en la plaza central, pero ahí fué peor la confusión, pues era tan compacta la masa de combatientes que se estorbaban unos a otros, y las órdenes de los jefes y muy especialmente de Moquihuix se perdían; éste se encontraba en lo alto del teocalli, dando órdenes; en ese momento un guerrero mexicano, Quetzalhua, logró deshacerse de sus contrarios y ascendiendo precipitadamente al templo logró abatir de un golpe de "macuahuitl" al rey Moquihuix, que rodó inerte por las escaleras del templo; inmediatamente Axayacatl le abrió el pecho y arrancándole el corazón lo ofreció a Huitzilopochtli. Desde entonces quedó destruida la monarquía tlaltelolca y su territorio pasó a formar parte del Estado azteca, siendo considerado de ahí en adelante como un simple barrio anexo a Tenochtitlán, cuyo Tecuhtli fué nombrado por Axayacatl. Después de haber ordenado dar muerte a los principales instigadores tlaltelolcas, Poyahuitl y Ehecatzitzimitl, condenó a los señores de Xochimilco, Cuitlahuac, Colhuacan y Huitzilopochco a ser sacrificados por traidores.

Después de esta guerra se dirigió Axayacatl, al valle de Toluca, poblado por gentes aguerridas y al que aún no había sometido; logró conquistarlo después de reñidos combates, agregando a esa conquista la de los pueblos de Atlapolco y Xalatlahuco; conquistó también Tlacotepec, Tetenanco y Metepec. En esta misma campaña y después de reñidas luchas lograron do-

minar los pueblos de Capuluac, Acoyacac, Quauhponoayan, Xochiacan, Calimaya, Tzinacantepec; las ciudades de Matlaltzingo y de Tulucan, que eran las que habían motivado la campaña; el Códice Mendocino señala además la conquista de Xiquipilco y Tenancingo. Juzgando Axayacatl que su estancia fuera de la capital se prolongaba demasiado volvió a Tenochtitlan. Mas su estancia aquí duró muy poco, pues tuvo necesidad de salir a reconquistar la zona septentrional del valle de Toluca, conocida con el nombre de Ixtlahuacan; en esta campaña recibió Axayacatl una herida en el muslo que aunque sanó, hizo que durante toda su vida cojera; en esta guerra triunfaron completamente las tropas aliadas, pues según los más importantes cronistas tomaron once mil sesenta prisioneros; con este nuevo triunfo se agregaron a la Corona Mexicana las zonas de Xiquipilco, que se había rebelado, Xocotitlán y Atlacomolco.

El Códice Mendocino señala además las de Tepeyacac y Oztoma.

Durante los últimos años de su reinado desarrolló también una gran actividad guerrera gracias a la cual pudo aumentar considerablemente la extensión del Imperio Mexicano, pues las zonas sujetas, fuera ya por temor al poder de México, o porque efectivamente carecieran de elementos suficientes para intentar rebelarse, permanecieron tranquilas, pagando cumplidamente sus tributos; en las últimas campañas se apoderó de Tochpan y de Tlaximaloyan, marcando en esta forma el límite exacto del reino de Michuacan y el Imperio Mexicano, pues desde esta última zona (Tlaximaloyan) destacaba continuamente avanzadas militares hacia el reino de Michuacan para evitar que hicieran incursiones los michoacanos en territorio mexicano.

Volviendo después al Este, conquistó las zonas de Ocuilan y de Malacatepec.

Según el Códice Mendocino, después de estas campañas conquistó y dominó Oztoticpan, Matlatan, Cuezcomatlyyacac, Tecalco, Cuetlaxtlan, Puxcauhtlan, Ahuilizapan, Tlaolan, Mixtlan, Cnecaloztoc, Tetzapotitlan, Miquiyetlan, Tamuos, Tompatel, Tuchpan, Tenexticpac y Quauhtlan.

Tezozomoc nos dice que la última conquista llevada a cabo por los azteca durante el reinado del sexto cacique, Axayacatl, fué la de Tlilihquitepec; esta campaña no tuvo otro objeto que facilitarse prisioneros para sacrificarlos durante la inauguración de la célebre piedra conocida con el nombre de Cuauhxicalli.

Terminada esta campaña murió en el décimo tercer año de su reinado, en 1477. Fué notable por su gran valor como militar y su gran talento estratégico; dejó muchos hijos, entre ellos el muy célebre Moctezuma Zocoyotzin, noveno cacique de México, en cuyas manos se esfumó el poderío indígena.

VII.

*La actividad guerrera de los aztecas durante el reinado de Tizoc,
séptimo cacique del Imperio Mexicano.*

Habiendo muerto Axayacatl en el año 1477, fué elegido su hermano mayor, llamado Tizoc, hombre de grandes méritos, y que ocupaba el cargo de general en jefe de los ejércitos mexicanos.

El padre Acosta nos dice en su historia, que este rey era hijo de Moctezuma I, mientras el intérprete del Codice Mendocino lo supone hijo de Axayacatl; Clavijero sostiene que era hermano de Axayacatl, tesis hacia la que nos inclinamos, tanto por la tradición como por las relaciones familiares, pues sabido es que existía entre los aztecas la costumbre de elegir a un hermano del rey finado.

Clavijero dice que no se conocen los detalles ni el lugar de la primera expedición que se hizo con el fin de obtener prisioneros para sacrificarlos en la solemnidad de su coronación; en cambio Tezozomoc afirma que la primera campaña hecha por este rey, por acuerdo celebrado con el Consejo, se hizo contra los pueblos de Meztitlan. Decidida la realización de esta campaña se envió aviso a los componentes de la Triple Alianza para que se aprestaran a la lucha, lo mismo que a los demás pueblos sujetos a la Corona Mexicana, hecho esto se encaminaron a la zona de Meztitlan, en donde vencieron completamente, consiguiendo muchos prisioneros para el sacrificio ritual acostumbrado.

El reinado de este cacique fué muy corto y oscuro; mas a pesar de haber permanecido tan poco tiempo en el poder, su actividad militar fué muy grande pues el Códice Mendocino señala catorce ciudades importantes conquistadas por él; entre ellas se encuentran algunas tan importantes como Tulucan y Tecaxic, que se había rebelado y a las que sometió con un gran derramamiento de sangre; Chillan y Tecaxic, en el país de los mixtecas; y Tlapan y Tamapachco, Torquemada señala además una victoria obtenida por Tizoc en Tlacotepec.

El reinado de un cacique de esta talla, hubiera sido muy fecundo, a juzgar por los primeros rasgos que ya nos dan clara idea de su gran talento militar y su potencia dinámica, pero desgraciadamente, sólo duró cinco años en el poder, pues fué envenenado por acuerdo de una conspiración encabezada por Techotlalla, señor de Ixtapalapa y Maxtlaton, señor de Tlachco, quienes, ya sea por motivos personales, o bien por librarse del yugo de los mexicanos, fraguaron un complot, jurando hacer todo lo posible por hacer morir a Tizoc. Como hemos dicho, murió en el quinto año de su reinado, en 1482. Como durante su reinado era tan grande el poder del Imperio Mexicano decidió edificar un templo en honor de Huitzilopochtli, santuario que

había de superar en tamaño y magnificencia a todos los que hasta entonces se había construido. Este templo llamado Gran Teocalli, fué el que encontraron los españoles a su llegada a México; desgraciadamente su prematura muerte impidió que viera coronado sus esfuerzos y fué hasta el reinado de Ahuizotl, el octavo cacique del Imperio Mexicano, cuando se terminó la construcción de dicho santuario.

VIII.

La actividad guerrera de los azteca durante el reinado de Ahuizotl, octavo cacique del Imperio Mexicano.

La muerte de Tizoc, no dejó de causar sospechas a los mexica, quienes habiendo comprobado la muerte violenta de Tizoc por efecto del veneno que le habían dado, se dedicaron a buscar a los asesinos, a los cuales no tardaron en localizar, llevándolos prisioneros a México; como esto ameritaba un castigo ejemplar, fueron sacrificados en la plaza mayor de la ciudad, en presencia de los reyes aliados y de la nobleza.

Habiendo vengado la muerte de su rey, se reunió el pueblo bajo la dirección del Consejo, y procedió a elegir un nuevo cacique; la elección recayó en Ahuizotl, hermano de los dos reyes anteriores, quien desempeñó en vida de su hermano el cargo de general de los ejércitos mexicanos. Debe observarse como dato curioso que la mayor parte de los reyes mexica desempeñaron antes de ocupar el trono, el cargo de general en jefe de las tropas aliadas; Clavijero dice que esta costumbre se siguió a partir de Chimalpopoca, nos informa también que seguían esta costumbre porque consideraban que de esa manera se acostumbraba el individuo a mandar y a organizar, al mismo tiempo que demostraba su valor como guerrero.

Una de las primeras órdenes dadas por Ahuizotl al subir al poder, fué mandar que se prosiguieran las obras del Gran Teocalli empezado a construir en vida de Tizoc.

Sin embargo no permaneció inactivo, pues siendo de un espíritu inquieto y aventurero, dedicóse inmediatamente a la guerra.

Apenas pasados los festejos acostumbrados, organizó sus tropas y se dirigió hacia Xiquipilco y Cuauhuacan, donde venció a los naturales sometiéndolos a la Corona Mexicana; mas no se detuvo aquí, sino que, según señala el célebre historiador Tezozomoc, conquistaron también las ciudades de Zilla, Mazahuacan, Xocotitlan, Chiapan, Xilotepec, Tuzapan, Tziuhcoac, Tamapachco y Cuextlan.

En todas estas batallas se reunió un número considerable de prisioneros, que habían de ser sacrificados en aras de Huitzilopochtli con motivo de la solemne inauguración del Gran Teocalli, el que gracias a la actividad de Ahuizotl, pudo ser terminado según nos cuenta Clavijero en el término de cuatro años. El mismo autor indica también que las principales batallas efec-

tuadas en esos cuatro años se dirigieron principalmente contra los mazahuas, quienes se habían rebelado contra el poderío del señor de Tlacopan; contra los zapotecas y como hemos señalado anteriormente contra otros muchos pueblos entre los que se contaba al huasteco.

Los prisioneros hechos durante estas guerras, y que fueron sacrificados en el 1486, con motivo de la solemne inauguración del Gran Teocalli dedicado a Huitzilopochtli, eran muchísimos, aunque no se puede precisar su número, pues mientras Torquemada señala que fueron setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro, otros disminuyen en diez mil y aún veinte mil el número de los prisioneros; en cambio otros autores los hacen ascender a cien mil.

Terminadas las grandes fiestas, a las que asistieron muchos miles de personas de todo el país y aún de las provincias extrañas, Ahuizotl se preparó nuevamente para entrar en campaña, pues los habitantes del pueblo de Teloloapan aprovechándose del aparente descuido de los aztecas durante estas fiestas, se rebelaron, negándose a someterse nuevamente cuando fueron intimidados por Ahuizotl a acatar las órdenes de la Corona Mexica.

Habiéndose unido a él los ejércitos de sus aliados, marchó sobre Teloloapan, mas viendo los de este pueblo la gran fuerza de que disponía Ahuizotl, salieron a pedirle perdón, prometiéndole servirle en todo y ser sus tributarios, consintió el rey en perdonarlos; pero habiendo sabido que dos pueblos situados un poco más lejos se habían rebelado se dirigió hacia ellos para calmarlos y someterlos en caso de resistencia. Los de Teloloapan que habían quedado muy agradecidos por el perdón que les había concedido el rey azteca, les acompañaron en calidad de tamemes. Cuando llegaron frente a Alahuiztlan que era una de las poblaciones sublevadas, mandó Ahuizotl a los de Teloloapan a intimarles la rendición, a cambio de la cual les perdonaría la vida; mas los de Alahuiztlan, irritados por la actitud de los de Teloloapan, les contestaron agriamente, no logrando otra cosa que irritar más aún al rey azteca; inmediatamente dió éste la orden de ataque, y fué tan vigoroso el empuje de los aztecas que destruyeron completamente la ciudad, matando a todos los que encontraban, hasta que Ahuizotl, ordenó que a los jóvenes no se les matara pues se les llevaría a Tenochtitlan en calidad de esclavos, para recompensar a los guerreros que se habían distinguido. Sin embargo, no contento Ahuizotl con esta matanza se encaminó a Oztomán donde envió también a los de Teloloapan con el mismo mensaje que había mandado antes a los de Alahuiztlan; los de Oztomán, creyendo poder resistir al rey mexica, contestaron desdeñosamente, por lo cual Ahuizotl dió inmediatamente la orden de ataque, logrando destruir completamente la ciudad y causando un gran destrozo entre las líneas enemigas. En estas dos batallas, Ahuizotl demostró una vez más su gran valor, pues combatió fieramente en primera línea, logrando matar en la batalla sostenida en Alahuiztlan al general en jefe de las tropas rebeldes, Chichiméca, célebre guerrero, famoso por su fuerza y su valor; el historiador Tezozomoc, señala en su obra, que durante esta campaña

se sometieron a la Corona Mexicana los pueblos de Zumpahuacan, Nuchtepec, Itzacualpa, Teotliztal, Tasco, Ichcateapan, Zicozcatlan, Iztapa y Coatepec.

Volvió el rey Ahuizotl vencedor a Tenochtitlan donde fué recibido con grandes muestras de simpatía y cariño por los mexicanos, pero poco duró su estancia en la capital del Imperio Mexicano, pues se vió en la necesidad de tomar nuevamente las armas, para castigar la ofensa que habían hecho a los mexicanos algunos pueblos, matando a varios mercaderes mexicana, quienes con otros comerciantes de los pueblos aliados y sujetos a la Corona Mexicana se habían dirigido a Xuchtlan, Amaxtlan, Miahuatla, Izhuatlan, Tecuantepec y Xolotlan.

Sabiendo el rey Ahuizotl que esta campaña requería un gran contingente de hombres, envió emisarios a los países aliados y a las provincias sometidas, a fin de que armaran sus tropas y se prepararan para la lucha, habiéndose reunido finalmente los ejércitos, marchó hacia las costas del Sur para castigar a los traidores, pero habiéndose rendido la zona rebelde a las primeras batallas dadas por los azteca, se retiró Ahuizotl a Tenochtitlan, después de haber hecho pagar tributo y de haber sometido a los pueblos más importantes, o sea, a Xuchtlan, Amaxtlan, Izhuatlan, Miahuatla, Tecuantepec, Tlacuilolan, Acapetlahuacan; El Códice Mendocino señala que durante esta campaña fueron sometidos también los pueblos de Tlapan, Capotlan, Xaltepec, Chiapan, Tototepec y Xolochihyanpo.

Clavijero nos dice que después de las conquistas señaladas, se lanzó Ahuizotl a la conquista de Cozacuauhtenaco, habiendo obtenido la victoria después de muy reñida lucha, lo cual hizo que el rey azteca se mostrara muy severo con los vencidos. Terminada esta campaña volvióse contra Cuapiltlan, triunfando en toda la línea; inmediatamente lanzóse a la conquista de Quetzalcuitlapillan, a la que según Clavijero, dominó el rey Ahuizotl a pesar de estar habitada por guerreros muy fuertes y atrevidos; el Códice Mendocino señala durante esta época de la vida de Ahuizotl, la conquista de Cocolhuipilecan, Coyucac, Acatepec, Huexolotlan, Acapulco, Xiuhuacan, Apancalecan, Tecpatepec, Tepechiapa, Xicochimalco, Xiuhteccacatlan, Coyolapan, Yztactlalocan, Teocnitlatla, Huehuetlan, Quauhxacatitla, Yzhuatlan, Comitlán, Nomtzintlan, Huipilan, Cahualan, Yztatlan, Huiztlan, Xolotlan, y Quauhnacatzlan.

En esa misma época, se hizo la conquista de Cuauhtla, lucha en la que se distinguió de una manera notable Moctezuma Zocoyotzin general del ejército y sucesor de Ahuizotl en el trono. Después de esa expedición conquistó la zona de Huejotzingo para la Corona Mexicana. En el año 1496, Ahuizotl organizó una campaña militar contra Atlixco, donde triunfó completamente, pues los sorprendió y los venció antes de que pudieran armarse; mas en esta ocasión fueron derrotados por los aliados de los atlixquenses pues cuando ya se encontraban descansando confiados en su triunfo fueron atacados bruscamente por las tropas auxiliares huejotzingas al mando de Toltecatl, un gran guerrero huejotzinga.

Después de esta serie de campañas militares volvió Ahuizotl a México donde permaneció por algún tiempo, pero vióse obligado a movilizarse nuevamente, para castigar a los de Xoconuchco, Xolotlan, Mazatecatl y Ayotlan, quienes habiéndose negado a pagar el tributo que debían al Tesoro Mexicano, habían matado además a los emisarios encargados de cobrarlo.

Para poder llevar a feliz término su propósito convocó a sus aliados, y después de haber organizado y adiestrado perfectamente a sus tropas se dirigió a la zona rebelde con el propósito de someterla nuevamente. Llegado que hubo ahí, y después de haber tomado sus posiciones atacó vigorosamente logrando apoderarse de la provincia; entre las principales ciudades sometidas, nos señala, Tezozomoc las siguientes: Mazatlán, Ayotecatl, Xoconuchco, Xolotlan, Mazatecatl y Ayotlan; en algunas de esas ciudades cometió verdaderas matanzas, pues se encontraba sumamente irritado por la resistencia que le habían presentado. Después de esta brillante campaña, volvió a México, sumamente fatigado por la vida constante de inquietudes que llevaba, por lo que se decidió a establecerse definitivamente en la capital del Imperio; contribuyó a ello también, el hecho de que en 1498, el mismo año en que había hecho esta campaña, se desbordó nuevamente el lago de Texcoco, inundando completamente la ciudad, hecho que lo hizo pensar seriamente en la forma de evitar otra de estas inundaciones. Las inundaciones ocurridas durante ese año fueron causadas por una imprudencia del mismo Ahuizotl, pues habiendo observado que en años anteriores bajaba considerablemente el nivel del lago, lo que dificultaba la navegación, hizo construir un canal que comunicaba el manantial de Huitzilopochco, en Coyoacán, con el lago de Texcoco, a pesar de las observaciones que le hizo el señor de Coyoacán, observaciones que le costaron la vida; cuando las lluvias vinieron en dicho año, creció tanto el volumen del manantial que el lago se desbordó, causando los daños que hemos mencionado; para contrarrestar la inundación y prevenir otras en lo sucesivo, llamó en su ayuda a Netzahualpilli, quien mandó reparar el dique construido por su padre durante el reinado de Moctezuma I.

Después de este hecho, pocas fueron las campañas en las que tomó parte Ahuizotl, pues enfermo gravemente se vió obligado a dejar el mando militar a otra persona, cuando salían a batallar. Las campañas hechas en los últimos años del reinado de este cacique fueron contra Izquizochitlan, Amatlán, Tlacuilollan, Xaltepec, Tehuantepe y Huexotla. Durante la primera campaña, el ejército estuvo mandado por un joven general mexicano Tliltotl, quien —según Clavijero,— terminada esta campaña, llevó los ejércitos mexicanos hasta Quahquemallan, a más de novecientas millas al sudeste de México, aunque no se conocen detalles precisos de esta campaña; algunos historiadores sostienen que hizo prodigios de valor, aunque es posible que no triunfase, ni lograrse someter aquel territorio a la Corona Mexicana, pues una conquista de tanta importancia no hubiera dejado de ser anotada cuidadosamente, y ni aún el Códice Mendocino, que demuestra una acuciosidad tan grande por lo que se refiere a las conquistas aztecas, la señala.

Desgraciadamente, en el año 1502, después de veinte años de reinado, murió Ahuizotl a consecuencia de un fuerte golpe recibido en la cabeza, durante la inundación ocurrida en 1498.

Durante su reinado se pueden señalar como hechos importantes, el descubrimiento de una cantera de tezontle en el valle de México, material que contribuyó al engrandecimiento de la ciudad, tanto por su facilidad de manejo, como por sus cualidades; sin él hubiera sido imposible construir edificios dada la magnitud de los que encontraron los españoles, pues el suelo de México no los hubiera sostenido si hubieran sido construídos con un material más denso.

Como se habrá podido observar, fué este cacique uno de los más activos paladines de la guerra; amplió en una área enorme el dominio de los azteca; Clavijero nos dice, que a su muerte ya dominaban los azteca casi todo lo que poseían cuando llegaron a México los conquistadores hispanos.

Hermoseó la ciudad con muchos y muy bellos edificios, especialmente templos.

Sin embargo, se le señalan algunos grandes defectos, entre otros su carácter cruel y vengativo, consecuencia quizá de su gran pasión por la guerra, hecho que lo endureció ante el dolor y la miseria; sin embargo, no debe creerse por esto que era egoísta con su pueblo, pues el mismo Clavijero nos dice, que cuando recibía los tributos de las provincias sometidas, reunía a los necesitados y les repartía ropa y alimentos; era generoso con sus capitanes y soldados, a los que recompensaba largamente cuando demostraban valor y audacia.

A pesar de todos los defectos que se le puedan señalar, no hay duda que el Imperio Mexicano perdió a uno de sus más valiosos directores con la muerte de Ahuizotl, al que podríamos llamar como a Trajano, el Rayo de la Guerra.

IX.

La actividad guerrera de los azteca durante el reinado de Moctezuma Zocoyotzin, noveno cacique del Imperio Mexicano.

Cuando la calma volvió a renacer en la ciudad de Tenochtitlan y las ceremonias votivas que con motivo de la muerte de Ahuizotl se habían efectuado, tocaron a su fin, se reunió el Consejo de los Electores, quienes se encontraron muy preocupados, pues ya no vivía ninguno de los hermanos del rey anterior y como según la ley en caso de que no existiera ningún hermano, el sucesor en el trono debía ser un sobrino, se entabló una seria discusión acerca de cuál podría ser el más indicado para ocupar el puesto que había dejado vacante Ahuizotl; después de muchas reflexiones eligieron a Moctezuma, a quien para distinguirlo del otro rey del mismo nombre, Moctezuma Ilhuicamina, le dieron el título de Zocoyotzin (Clavijero dice que esta denominación azteca equivalía al junior de los latinos).

Este famoso guerrero, hijo de Axayacatl, era muy estimado y querido por la sociedad mexicana tanto por su mérito militar, como por su posición religiosa, pues era sacerdote; además, la gran prudencia que constituía en él una segunda naturaleza y la notable mesura que usaba al hablar y en general en todas sus acciones, le dieron un poder casi sobrenatural sobre el pueblo, quien lo quería mucho. Los reyes aliados apenas supieron el nombramiento del rey Moctezuma, se apresuraron a darle su enhorabuena, pues lo admiraban y lo querían sinceramente; el rey al oír su nombramiento se retiró al templo queriendo indicar con ello que se consideraba indigno del trono. Mas la nobleza no consintiendo en que renunciara al puesto a que lo habían elevado, fueron por él al templo para conducirlo a palacio, donde el Consejo de Electores le notificó oficialmente su elección; oído esto, volvió inmediatamente al templo, donde se dedicó a hacer las ceremonias acostumbradas terminadas las cuales se encaminó al palacio para recibir ahí los votos de afecto de los reyes aliados y de los señores de las poblaciones sujetas a la Corona Mexicana.

Teniendo Moctezuma como todos los demás reyes, una honrosísima tradición guerrera (había sido Tlacatecutli del ejército mexicano), pensó inmediatamente en realizar alguna campaña con el objeto de conseguir prisioneros para sacrificarlos en las ceremonias de su coronación. La zona elegida para esta campaña fué Atlixco, que se había rebelado contra la Corona Mexicana de una manera violenta e insolente, matando a los comerciantes mexicana encontrados en su territorio y contestando en una forma violenta y seca a las embajadas que los mexicanos les habían enviado para pedirles una satisfacción por su actitud; organizados los ejércitos bajo el mando directo del rey, se encaminaron a Atlixco, donde después de reñidas y frecuentes batallas obtuvieron un gran triunfo, si bien es cierto que hubo que lamentar la muerte de algunos miembros importantes de la nobleza mexicana; Clavijero nos dice que el número de prisioneros tomados por los mexicana fué muy grande.

A la vuelta de Moctezuma a Tenochtitlan empezaron inmediatamente los preparativos para las solemnísimas fiestas de la coronación de este caudillo; fueron tan brillantes las ceremonias, que vinieron emisarios y embajadores de todos los países de Anahuac, y aún de lugares remotos a los que nunca había alcanzado la mano conquistadora de alguno de los reyes; y aún los enemigos de los mexicana atraídos por el esplendor de este acontecimiento vinieron también a México, en calidad de incógnitos, pues temían el poder de los mexicanos.

La actividad militar de este rey fué por decirlo así nula, si se la compara con la de los reyes anteriores, pues mientras éstos trataron siempre de aumentar el territorio y el poderío de los azteca, Moctezuma se limitó casi exclusivamente a someter a las provincias rebeldes, que amenazaban en esta forma la estabilidad de la organización azteca.

Además, apenas pasados algunos días después de su coronación, el carácter de este rey cambió totalmente y en vez del espíritu franco y atractivo

que había mostrado antes, se volvió despótico y reservado, y considerando que mezclarse con la clase guerrera común, no era propio de personas de su rango, se limitó a organizar las campañas bajo la dirección del Tlacatecutli; no mostraba ya el dinamismo guerrero y el carácter entusiasta y fuerte que había mostrado cuando él era generalísimo del ejército.

En cambio extremó el ceremonial de la corte hasta hacerlo fatigoso por su rigidez; llegó a convertir su dignidad real en un sentimiento ególatra profundo, todo lo cual se reunió y dió por resultado la inacción militar de los aztecas durante este período de evolución de la sociedad azteca (1502-1520).

Poco tiempo después de su coronación mandó matar a Malinalli, señor de Tlachquiuhco, quien se había rebelado contra el poder de la Triple Alianza; habiendo conquistado esta zona se volvió sobre Achiotlan a la que conquistó después de vencer una gran resistencia.

Poco tiempo después el Imperio Mexicano se vió envuelto en una guerra terrible, en la que las armas mexicanas salieron derrotadas, fué la guerra contra Tlaxcala.

Esta república, aunque pequeña se había logrado mantener independiente entre todos los demás Estados que habían sido sometidos a la Corona Mexicana, a pesar que desde los tiempos de Moctezuma I, todos los monarcas habían tratado de someterlas al Imperio Mexicano.

Los antecedentes de esta guerra se remontaban hasta los primeros años de la fundación de la poderosa Triple Alianza; los cholultecas, los huexotzingas y otros pueblos que habían sido en otros tiempos aliados de los tlaxcaltecas, estaban sumamente envidiosos de la prosperidad de este pueblo, que gracias a su laboriosidad veía cada día aumentar sus riquezas, y viendo que por sí solos no eran capaces de destruir a este pueblo decidieron acudir a la organización más fuerte que había en el Anahuac, el Imperio Mexicano; el motivo de que se valieron para lograr el apoyo de los mexicanos, fué, el que los tlaxcaltecas trataban de apoderarse de las provincias marítimas que poseía la Corona Mexicana en las costas del Golfo de México, conquista que habían iniciado con la organización de un comercio regular entre estas provincias y su nación, tráfico que por otra parte, contribuía también al engrandecimiento y enriquecimiento de los tlaxcaltecas.

Los reyes mexicanos instigados por los consejos mezquinos de aquéllos, trataron de evitar el comercio de ese pueblo (Tlaxcala) con las provincias de la costa, para lo cual fortificaron las fronteras de las provincias.

Los tlaxcaltecas al verse privados de una de sus más fuertes fuentes de ingresos, decidieron enviar una embajada a Tenochtitlan (Clavijero nos dice que posiblemente en tiempo de Axayacatl, sexto cacique de México) con objeto de quejarse de los males que les causaban sus antiguos aliados con las calumnias que les levantaban; pero los mexicanos predispuestos de antemano, les respondieron en una forma brusca y orgullosa intimándoles a que pagaran tributo a la Corona de México, a lo que los tlaxcaltecas respondieron que ellos nunca habían pagado tributo a nadie. Comprendiendo que des-

de ese momento se había declarado una guerra a muerte entre ellos, los tlaxcaltecas se decidieron a reforzar las fortificaciones que alrededor de toda la frontera tenían, y vigilaron más estrechamente todo movimiento bélico de los contrarios, prueba de ello es, que a pesar de que en muy repetidas ocasiones los atacaron los cholultecas, los huexotzingas, los tecamachalqueses, y otros muchos de los pueblos vecinos, nunca pudieron conquistar ni un solo palmo de terreno, pues la vigilancia y la organización militar de los tlaxcaltecas era perfecta.

Estos individuos, políticos consumados, y hábiles guerreros, aprovecharon todos los elementos que tuvieron a su alcance para defender su territorio y por eso vemos que acogieron cordialmente a todos los emigrados de las zonas conquistadas por los mexica, muy especialmente a los chalquenses y a los otomíes, quienes odiaban profundamente a los azteca por los males que les habían causado; aprovecharon pues, a estos individuos en la defensa de fortificaciones, y según nos cuenta Clavijero, si los azteca no conquistaron Tlaxcala fué debido a la intervención de estos individuos, en quienes existía un odio inextinguible hacia el Imperio Mexicano.

Cuando Moctezuma se vió en el poder, se irritó grandemente, por ser una de las pocas naciones que no le rendían pleitesía y le tributaban, como todos los pueblos de la Mesa Central y de las costas; así pues, decidido a vengarse de este desprecio de los tlaxcaltecas, ordenó que los pueblos vecinos de Tlaxcala dispusieran sus fuerzas y atacaran por todos lados a esa república; la mayor parte de los pueblos sujetos se pusieron bajo las órdenes de los huexotzingas, quienes en un principio trataron de atraerse a los pueblos aliados de los tlaxcaltecas, pero viendo que de nada le servía este sistema y esta forma de proceder recurrió a la fuerza armada, y fué tal el ímpetu con que atacó, que destruyó todas las fortificaciones y se dirigió en persecución de los tlaxcalteca hacia la capital; pero fué detenido por Tizaltlaczin, célebre general, que al fin murió oprimido por el empuje de los enemigos, pero éstos, aunque vencieron en esa batalla tuvieron temor de llegar hasta la capital, distante tan sólo cinco kilómetros de Xiloxochitla, que era el lugar en que habían vencido a Tizaltlaczin, y se retiraron apresuradamente a sus territorios.

Con estos hechos, los tlaxcaltecas se indignaron profundamente, por lo que ya no se contentaron con defender su territorio como hasta entonces lo habían hecho, sino que se aventuraron a atacar a los enemigos (huexotzingas) en su propio territorio; en una de estas ocasiones, viéronse tan apurados los huexotzingas; que pidieron ayuda a Moctezuma, quien les envió un poderoso ejército al mando de su hijo el mayor; en el camino se agregaron al ejército, las tropas auxiliares de Chietlan y de Itzocan; penetraron por fin en el valle de Atlixco por Quauhquechollan; los tlaxcaltecas deseando evitar que los mexica se unieran a los huexotzingas lo que hubiera constituido una fuerza poderosísima casi imposible de vencer, y al mismo tiempo tratando de destruir al ejército azteca, le tendieron una emboscada, en la que ata-

caron tan bruscamente a los azteca por la espalda, que los destrozaron completamente aunque con algunas pérdidas de su parte; entre los mexicanos que cayeron se encontraba el hijo de Moctezuma, al que éste había confiado el mando del ejército más por su condición natural que por su conocimiento y valor militar. Los tlaxcalteca regresaron a su república cargados con los despojos del ejército enemigo. Después de haberse repuesto de las pérdidas sufridas en la lucha sostenida contra los mexicanos, se lanzaron a la conquista de Huejotzingo, pero habiendo sido prevenidos éstos, les hicieron una gran resistencia, sin poder oponerse sin embargo a que destruyeran sus cosechas, hecho cual se retiraron los tlaxcalteca; la destrucción de los plantíos dió lugar a una escasez de alimentos en Huejotzingo, por lo que los habitantes de este pueblo se vieron obligados a solicitar la ayuda de Moctezuma, quien les abrió sus graneros.

El cacique mexicano deseando vengar la muerte de su hijo y la derrota de sus tropas, ordenó a las naciones vecinas de Tlaxcala, que organizaran sus ejércitos y atacaran completamente a la triunfante república formando un apretado cinturón alrededor de los tlaxcaltecas, mas éstos conociendo estas disposiciones de Moctezuma, aumentaron el número de sus fortificaciones y reforzaron las guarniciones, por lo cual, cuando los aliados atacaron a Tlaxcala encontraron una fuerte resistencia, que no pudieron vencer, pues por el contrario fueron obligados a retirarse dejando en el campo muchos muertos y en manos de los enemigos muchas riquezas. Los de Tlaxcala recompensaron grandemente a los otomíes para estimularlos en la lucha que sostenían contra los mexica y sus aliados.

En tanto se hacía la guerra contra los tlaxcaltecas, estalló en algunas provincias del Imperio, el hambre causada por la falta de lluvias, por lo que Moctezuma tuvo que regalarles todo el grano que tenía almacenado, terminado el cual, se vieron obligados los habitantes de esas zonas a emigrar a otros pueblos para no morir de hambre.

En aquel tiempo organizó Moctezuma una campaña contra los pueblos de Nopalla e Icpactepec, quienes se negaban a pagar tributo a México; reunido el ejército de la Alianza Tripartita, al que se añadieron los de los países conquistados, salió Moctezuma (hecho raro en él, como ya lo hemos señalado), habiendo sido tan ruda la campaña que derrotaron completamente a los enemigos, dejando muy despoblada la región debido a la gran carnicería que habían hecho.

Después de esta campaña, hicieron otra dirigida contra Cuatzontlan, cuyos habitantes habían dado muerte a unos mercaderes mexicanos; organizóse rápidamente el ejército, habiendo logrado en esta ocasión dominar completamente la zona rebelde.

El Códice Mendocino señala que en esta época se hizo también la conquista de Coçolan, Nochiztlan, Tecutepec, Culan, Tlaniztlan, Huilotepec, Yztactlalocan, Chichihualtatacala, Tecaxic, Tlachinolticpan, Xoconochcô, Cinacantlan, Huiztlan, Piaztlan, Molanco, Caquantepec, Pipiyoltepec, Hue-

yapan, Tecpatlan, Amatlan, Caltepec, Pantepec, Tecacincó, Tecocauhla, Teochiapan, Cacatepec y Tlachiquiyaulco.

Después de estas campañas, se hizo por orden de Moctezuma y bajo el mando del general Tlaxcaltecatl Tlahuicole, la conquista de la provincia de Tlaximaloyan, situada en el reino de Michuacan.

Entretanto hacía Tlahuicole esta campaña, vióse obligado Moctezuma a enviar otro ejército contra los mixtecos y los zapotecas, quienes se habían rebelado contra la Corona Mexicana, matando a traición a la guarnición azteca de Huaxyacac; el ejército formado por guerreros de la Triple Alianza únicamente, se encontraba bajo el mando de Cuitlahuac, hermano de Moctezuma y su sucesor en el trono; pronto fueron sometidos los Estados rebeldes, que volvieron a pagar tributo a la Corona Mexicana.

Apenas terminadas estas conquistas viéronse obligados a salir para combatir a los atlixqueses, a quienes vencieron, haciéndoles un gran número de prisioneros.

Al año siguiente, en 1517, los mexicanos hicieron una expedición contra las provincias de Tzolan y Mictla, situadas en el país de los mixteca, habiéndolas dominado completamente; en esta misma campaña conquistaron la zona de Quauhquechollan, que se había rebelado, el triunfo obtenido contra ellos fué completo, pues les hicieron tres mil doscientos prisioneros.

En el año 1508 los mexica se vieron obligados a desarrollar una gran actividad pues se tuvieron que lanzar a la conquista de las zonas de Huexotzingo, Atlixco, Xepatepec y Malinaltepec, a las que volvieron a someter al yugo de la Corona Mexicana. Clavijero nos dice que durante esta época hicieron frecuentes incursiones contra los tlaxcalteca habiendo logrado reunir en esta campaña hasta cinco mil prisioneros. Según el Códice Mendocino conquistaron también el territorio de Quimichtepec, Yzcuintepec y Cencontepéc.

Habiendo realizado esas campañas con un éxito halagüeño, vióse obligado Moctezuma a mandar su ejército contra las ciudades de Ocotepéc, Tututepec y Quetzaltepec, cuyos habitantes habían asesinado a varios embajadores mexicanos y previendo que los azteca les harían la guerra se habían fortificado en una forma muy activa; los ejércitos aliados hábilmente dirigidos lograron tomar las tres ciudades, hecho lo cual las arrasaron con gran matanza de los enemigos; los pocos que lograron escapar se sometieron incondicionalmente a la Corona Mexicana. En esta ocasión también conquistaron la ciudad de Xochitepec.

El Códice Mendocino indica que a raíz de esta campaña, se hicieron las conquistas de Cuezcomayxtlahuacan, Huexolotlan, Xalapan, Xaltianquisco, Yoloxonecuila, Atepec, Mictlan, Yztitlán, Tliltepec, y Comaltepec.

Después de algún tiempo de permanecer relativamente inactivos, los azteca emprendieron una campaña contra Huejotzingo, Cholula y Atlixco, en la que sufrieron un gran revés; dispuestos los ejércitos aliados y las tropas auxiliares de acuerdo con las órdenes de Moctezuma se dirigieron a

Huejotzingo, mas estando éstos prevenidos de antemano, les resistieron valientemente y aún los derrotaron pues fueron tantos los guerreros que acudieron a la lucha, tanto de Huejotzingo, como de Cholula y Atlixco, que los azteca se vieron materialmente arrollados por sus enemigos. Entre los mexicanos ilustres que murieron se encontraba el Tlacatecuhtli mexicano, Tlaacahuepan, hermano de Moctezuma.

Al regreso de Moctezuma a Tenochtitlan, una nueva noticia vino a aumentar aún más la serie de inquietudes que tenía con motivo de la organización de su gobierno, los pueblos de Yanhuitlan y Zozolan se habían rebelado. Apenas habían descansado las tropas de las fatigas de la guerra pasada, cuando Moctezuma ordenó a todos los jefes militares dispusieran sus tropas para ir a la reconquista de estos pueblos; así lo hicieron efectivamente, habiendo logrado de nuevo someterlas al yugo del Imperio Mexicano.

Poco tiempo después de esta campaña, viéronse obligados a salir nuevamente con el objeto de someter a los pueblos de Huejotzingo y Atlixco, cuyos habitantes habían destruído los plantíos de los pueblos de Huaquechula y Atzitzihuacan, sometidos a la Corona Mexicana. Lograron efectivamente dominarlos, aunque después de una lucha muy reñida en que murieron varios mexicanos ilustres y algunos señores nobles, jefes de los pueblos aliados; entre ellos el señor de Tula, Yxtilcuechahuac; y Mazezepatic y Tezcatlpopoca, generales del ejército acolhua. Tezozomoc supone que en esta campaña también conquistaron los mexicanos la zona de Cholula y aún parte de Tlaxcala.

Después de haber terminado las ceremonias fúnebres que se hicieron con motivo de la muerte de los generales aliados, ordenó Moctezuma que salieran las tropas a la zona de Tuctepec y Coatlan que se habían rebelado; fueron dominadas fácilmente gracias al rápido y violento ataque dado por los mexicanos.

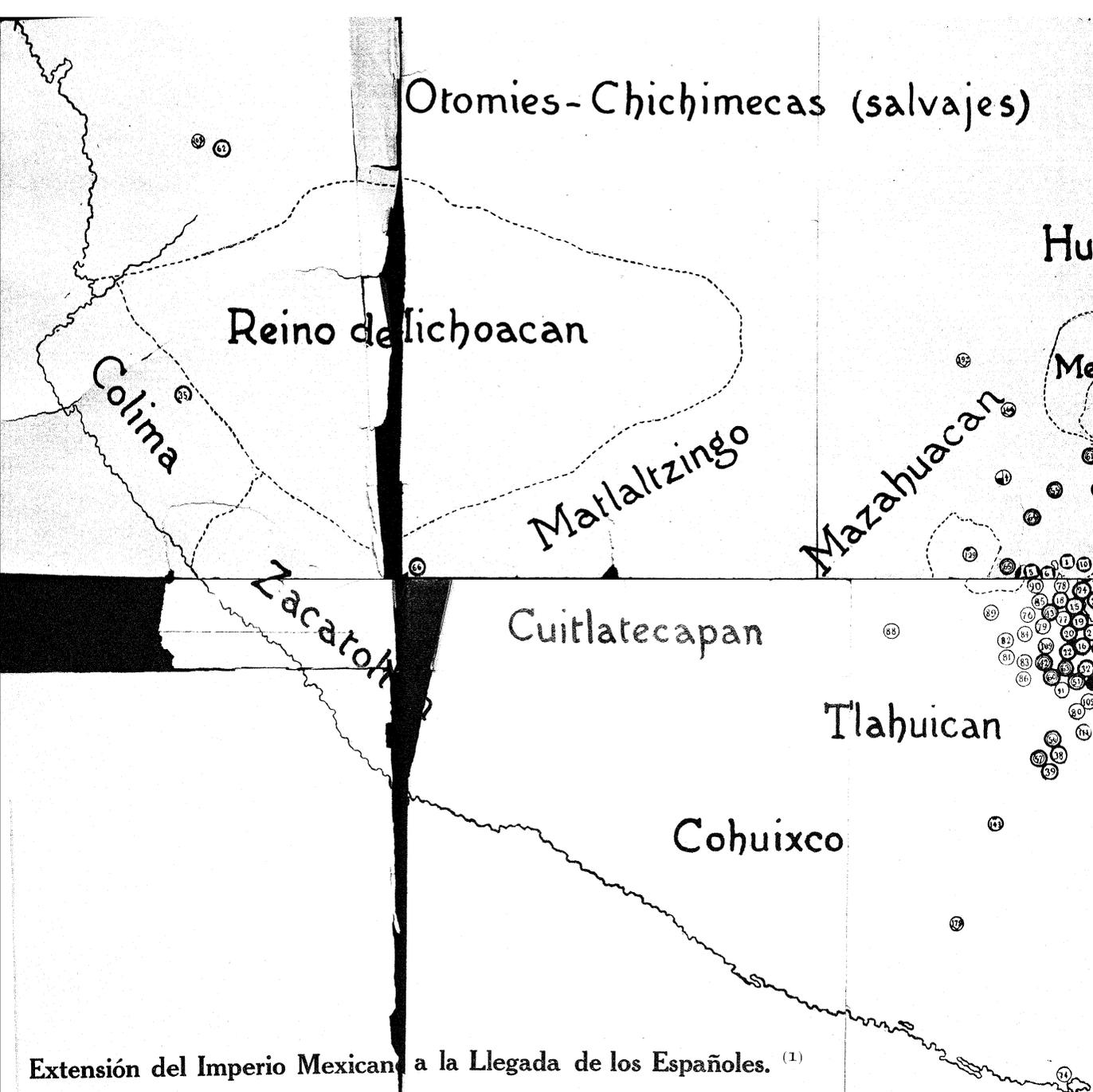
Terminada esta campaña hicieron nuevamente la guerra a los habitantes de Huejotzingo, Cholula y Atlixco, pero en esta ocasión fueron vencidos los mexica, pues perdieron, según Tezozomoc, ocho mil doscientos hombres.

Tezozomoc nos cita a continuación de esta campaña, la llevaba a cabo contra Tuctepec, que se había rebelado; parece ser que volvieron a someterse sin combatir.

Después de esta reconquista pacífica, nos cita Tezozomoc una campaña hecha contra Tlaxcala, en unión de los huejotzingas, parece olvidarse este autor que ambos pueblos no eran amigos; baste recordar que la campaña anterior a la que se hizo contra Tuctepec, fué dirigida contra los huejotzingas, habiendo resultado vencidos los mexica, así pues no se puede comprender que dos pueblos enemigos se ayudaran en esa forma, y mucho menos que el pueblo vencedor, pidiera ayuda al vencido.

A continuación cita una lucha llevada a cabo entre las tropas mexica y las tlaxcaltecas, lucha en la que si bien es cierto que perdieron algunos guerreros célebres, también es cierto que lograron derrotar a los tlaxcalteca.

Otomies - Chichimecas (salvajes)



Extensión del Imperio Mexicano a la Llegada de los Españoles. (1)

- ACAMAPICHTLI
 - 1.—Quauhnahuac
 - 2.—Mizquic
 - 3.—Cuitlahuac
 - 4.—Xochimilco
- HUITZILIHUHTLI
 - 5.—Tollitlan
 - 6.—Quauhuitlan
 - 7.—Chalco
 - 8.—Xaltocan
 - 9.—Tezcucó
 - 10.—Acolman
 - 11.—Otlumpan
 - 12.—Tulancingo
- CHIMALPOCOCA
 - 13.—Chalco (7)
 - 14.—Tequixquiac
- IZTACOATL
 - 15.—Azcapuzgalco
 - 16.—Coyuacan
 - 17.—Teocallhueyocan
 - 18.—Cuagucan
 - 19.—Tlacopan
 - 20.—Atlacuilhuayan
 - 21.—Mixcoac
 - 22.—Quauhchimilpa
- 23.—Quauhuitlan (6)
- 24.—Teopan
- 25.—Acolhuacan
- 26.—Mizquic (2)
- 27.—Cuitlahuac (3)
- 28.—Huexotzingo
- 29.—Xochimilco (4)
- 30.—Chalco (7)
- 31.—Tlatilco
- 32.—Huicigilapan
- 33.—Quauhnahuac (1)
- 34.—Cuegalan
- 35.—Caqualpan
- 36.—Yztepec
- 37.—Xiuhtepec
- 38.—Yocalan
- 39.—Tepequanenilco.
- MOCTEZUMA ILHUICAMIN
 - 40.—Coayxtlahuacan
 - 41.—Mamallhuaztepec
 - 42.—Fenanco
 - 43.—Petenhtepec
 - 44.—Chiconquiahuco
 - 45.—Xiuhtepec (57)
 - 46.—Totolapa
 - 47.—Chalco (7)
 - 48.—Quauhnahuac (1)
 - 49.—Atlatlahuca
 - 50.—Huaxtepec
 - 51.—Yauhtepec
 - 52.—Tepuztlan
- AXAYACATL
 - 73.—Xalatlauheco
 - 74.—Atlapulco
 - 75.—Tlacotepec
 - 76.—Metepce
 - 77.—Capulhuac
 - 78.—Acoyacac
 - 79.—Quauhponoayau
 - 80.—Xochiacan
 - 81.—Tecuemanco
 - 82.—Caliymayan
- TIZOC CHALCHIHUHTLA-TONA
 - 107.—Meztitlan
 - 108.—Toxico
 - 109.—Jcatepec
 - 110.—Cilan
 - 111.—Texiac
- 53.—Tecpatzincó
- 54.—Yacapichtlampio
- 55.—Yoahtepec
- 56.—Tlacho
- 57.—Tlalcoyauhuitlan
- 58.—Tepequacuico (39)
- 59.—Quiyauhiteopan
- 60.—Chontalcoatlán
- 61.—Huicypuchitla
- 62.—Atotonilco
- 63.—Axocopan
- 64.—Tulan
- 65.—Xilotepec
- 66.—Yezcincuitlapico
- 67.—Atotonilco (62)
- 68.—Tlapacoyan
- 69.—Chapolyxitle
- 70.—Tlatlahuquitepec
- 71.—Cueltaxtlan
- 72.—Quauhtochco
- 83.—Cinancatepec
- 84.—Tulcan
- 85.—Xiquipilco
- 86.—Tenancingo
- 87.—Tepeyacac
- 88.—Tlaximaloyan
- 89.—Oztoma
- 90.—Xcoatlán
- 91.—Ocuilan
- 92.—Matlan
- 93.—Atlamolco
- 94.—Cuecomatlyyacac
- 95.—Tecalco
- 96.—Cueltaxtlan (71)
- 97.—Puxcauhitlan
- 98.—Ahuilizapan
- 99.—Tlaoian
- 100.—Mixtlan
- 101.—Cuegaloztoc
- 102.—Tetzapotitlan
- 103.—Tuchpan
- 104.—Tenexctepac
- 105.—Quauhitan
- 106.—Tliluhquitepec
- 112.—Tulcan (84)
- 113.—Yamanitlan
- 114.—Tlapan
- 115.—Atzacahuacan
- 116.—Magatlan
- 117.—Tlacotepec (75)
- AHUIZOTL
 - 118.—Chiapan
 - 119.—Tototepec
 - 120.—Mexcaltepec
 - 121.—Huaubtolco
 - 122.—Nexapan
 - 123.—Miahuatlan
 - 124.—Mictlan
 - 125.—Exotlan
 - 126.—Xilotepec (65)
 - 127.—Xiquipico (85)
 - 128.—Cilan (110)
 - 129.—Mazahuacan
 - 130.—Xocoatlán (90)
 - 131.—Cuextlán
 - 132.—Teloloapan
 - 133.—Oztoman
 - 134.—Ahuizitlan
 - 135.—Tlapan (114)
 - 136.—Molampco (177)
 - 137.—Izquicochitlan
 - 138.—Amatlan (182)
- 139.—Quatemala
- 140.—Huexotla
- 141.—Tequanco
- 142.—Chiapan
- 143.—Tototepec
- 144.—Acatepec
- 145.—Huehuetlan
- 146.—Quauhxa
- 147.—Acapulco
- 148.—Yizhuatlán
- 149.—Comitlan
- 150.—Huiztlan
- 151.—Quauhita
- 152.—Tlacotepec
- 153.—Mapachitlan
- 154.—Xooltan
- 155.—Magatlan
- 156.—Huexotlan
- 157.—Atlixco
- 158.—Xococho
- 159.—Xocoitlan
- MOCTEZUMA
 - 160.—Atlixco
 - 161.—Coçolan

(1) En este mapa unicamente se encuentran señaladas las ciudades principales, por ser imposible indicar todas las sometidas a la Corona Mexicana, por su gran número.

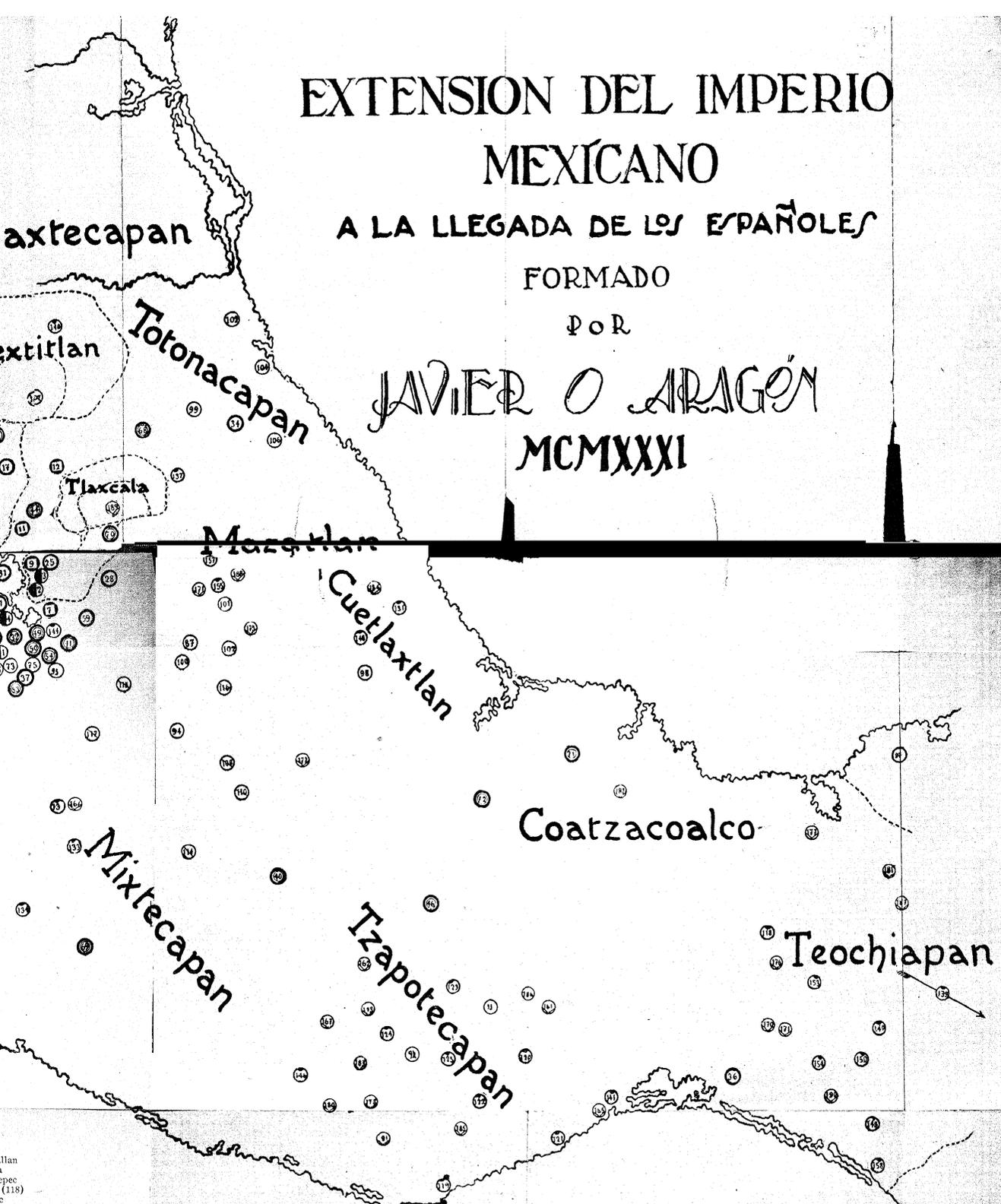
EXTENSION DEL IMPERIO MEXICANO

A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

FORMADO

Por

JAVIER O ARAGÓN
MCMXXXI



- | | |
|-------------------------|--------------------|
| 162.—Nochistlan | 182.—Amatlan |
| 163.—Tlaxcala | 183.—Quetzaltepec |
| 164.—Tlaxiiltlan | 184.—Xalapan |
| 165.—Huiloatepec | 185.—Mictlan (124) |
| 166.—Nopallan | 186.—Comaltepec |
| 167.—Chichihualtatacala | 187.—Teochiapan |
| 168.—Tlacaxic (111) | 188.—Cholula |
| 169.—Kocomocho (158) | 189.—Tlaxcala |
| 170.—Cuicuilcan | 190.—Ocotepc |
| 171.—Huiztlan | 191.—Coatlan |
| 172.—Piaztlan | 192.—Tecoacanthla |
| 173.—Tlaximaloyan (88) | 193.—Yanhuitlan |
| 174.—Hueyapan | |
| 175.—Caltepec | |
| 176.—Pantepec | |
| 177.—Molanco | |
| 178.—Cacatepec | |
| 179.—Malinaltepec | |
| 180.—Tengontepec | |
| 181.—Tepatlan | |

llan
A
tepec
(118)
e
lan
yacatitlan
(74)
n
n (105)
e (75)
tepec
ngo (28)
co
n (154)
ZOCOYOTZIN
(157)

En esta época murió Netzahualpilli siendo llorado de todo su pueblo que lo quería mucho; para substituirlo en el trono se nombró a Quetzalacxoyatl, hijo del finado rey.

Terminadas las ceremonias fúnebres que se hicieron en Texcoco en memoria de Netzahualpilli, viéronse obligadas a salir las tropas a reconquistar la zona de Tlachquiahco, cuyos habitantes habían asesinado a los enviados de Coayxtlahuacan, quienes traían a Moctezuma el tributo que tenían obligación de pagar; Moctezuma indignado por este ultraje se decidió a hacerles la guerra y para el efecto mandó, como ya hemos dicho, a las tropas aliadas, quienes dominaron nuevamente la región, haciendo una gran matanza para escarmiento de los demás pueblos.

A partir de esta conquista ninguno de los cronistas señala otra campaña en que hayan tomado parte los azteca hasta la llegada de los españoles; y es que las necesidades siempre crecientes del Estado Mexicano obligaban al rey y a la nobleza a dedicar sus actividades al mejoramiento de la sociedad al mismo tiempo que al perfeccionamiento de la organización estatal que por su enorme extensión requería una forma más compleja, es decir, requería una legislación mucho más profunda.

TERCERA PARTE

APENDICES

I

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE ACAMAPICHTLI, PRIMER CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
ACAMAPICH (1374-1395)	ACAMAPICH (1364-1404)	ACAMAPICHTLI (¿?)	ACAMAPITZIN (1352-1389)
Quauhnhuac
Mizquic
Cuitláhuac
Xochimilco

II

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS
MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE HUITZILIHUITL,
SEGUNDO CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
HUICILYHUITL (1396-1417)	VITZILIHUITL (1404-1417)	HUITZILIHUITL (¿?)	HUITZILIHUITL (1389-1409)
Tloltitlán
Chalco
Quauhtitlán
Xaltocan
.....	Xaltocan
.....	Meztitlán
.....	Cuanhuacán
.....	Xaltocan
.....	Tecomac
.....	Tepozotlán
Tezcuco	Tezcuco
Acolman
Otumpan	Otumpan
Tulanginco

III

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS
MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE CHIMALPOPOCA,
TERCER CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
CHIMALPUPUCA (1417-1427)	CHIMALPOPOCA (1417-1424)	CHIMALPOPOCA (¿?)	QUIMALPOPOCA (1409-1423)
Tequixquiac	Tequixquiac
Chalco	Chalco

IV

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS
MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE IZTZOATL,
CUARTO CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Códice Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
YZCOACI (1427-1440)	ITZCOATL (1424-1440)	ITZCOATL (?)	ITZCOATL (1423-1436)
Azcapualco	Azcapualco	Atzcaputzalco	Atzcaputzalco
.....	Huexotla
Coyuacan	Cuyuaccan	Coyuacan	Coyohuacan
.....	Ocuila
.....	Xalatlauco
.....	Atlapulco
Teocalhueyocan
Quaguacan
Tlacopan
.....	Mazahuacan
Atlacuihuayan	Atlacuihuayan
.....	Huitzilopochco
Mixcoac
Quauhximalpa
Quauhtitlan
Tecpan
Acolhuacan
Mizquic
Cuitlahuac
Xochimilco	Xochimilco	Xochimilco	Xochimilco
.....	Huexotzingo
.....	Cuitláhuac
.....	Coapan
.....	Chilchoc
.....	Teoztitlán
.....	Xuchipec
.....	Matlaxauhcan
.....	Xalpah
.....	Mayotepec
.....	Acapulco
.....	Tulyahualeo
Chalco
Tlatiluco
Chalco	Chalco
Huicquilapan
Quauhnahuac	Cnauhnauac	Cnauhnahuac
.....	Tlacatepec

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
ITZCOACI (1427-1440)	ITZCOATL (1424-1440)	ITZCOATL (?)	ITZCOATL (1423-1436)
Cueçalan
.....	Cuauhtitlan
.....	Toltitlan
Çacualpan
.....	Cuitlahnac
.....	Coatlinchan
Yztepec
Xiutepec
Yoalan
Tepequaquilco

V

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE MOCTEZUMA ILHUICAMINA, QUINTO CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Código Mendocino (1440-1469)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1775)
HUEHUE MOCTEZUMA (1440-1469)	VEVEMOTECUCUMA (1440-1469)	MOCTEZUMA ILHUICAMINA (?)	NOTEUCZOMA ILHUICAMINA (1436-1464)
.....	Chiquiuhtepec
.....	Hixachtitlan
.....	Coatitlan
.....	Tulpetlac
.....	Culhuacan
.....	Teczintlan
.....	Totolzinco
.....	Aculhuacatl
.....	Ziztlan
.....	Tezontepec
.....	Tuchatlauhtli
.....	Temascalapan
.....	Teacalco
.....	Atzompan
Coayxtlahuacan
Mamalhuaztepec
Tenanco
Tetentepec
Chiconquiauhco

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
HUHUEMOTECUMA (1440-1469)	VEVEMOTECUCUMA (1440-1469)	MOCTEZUMA ILHUICAMINA (¿-?)	MOTEUCZOMA ILHUICAMINA (1436-1464)
Xiultepec
Totolapan
.....	Tlapizauayan
.....	Nexticpac
.....	Tlapechuacan
.....	Cocotitlan
.....	Tepupula
.....	Amecameca
.....	Tepupula
Chalco	Chalco	Chalco	Chalco
.....	Chalco
.....	Tlatelolco
Quauhnhuac
Atlatlahuca
.....	Nexticpan
.....	Tlapechuacan
.....	Contlan
.....	Tlapitzahuayan
.....	Ocolco
.....	Contitlan
.....	Tepopula
.....	Tlacuilocan
.....	Tzompantepec
.....	Tlapechuhuacan
Huaxtepec	Huaxtepec
Vauhtepec	Vauhtepec
.....	Totolapan
Tepuztlan
Tecpatzingo
Yacapichtlampoo
Yoaltepec
Tlachco
Tlalcozauhtitlan	Tlalcozauhtitlan
.....	Quilapan
.....	Coixco
.....	Oztomantla
.....	Tlachinalac
.....	Tzompahuacan
Tepequacuico
Quiyanteopan
Chontalcoatlan
Hueypuchtla
Atotonilco

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
HUEHUE MOTECUCUMA (1440-1469)	VEVEMOTECUCUMA (1440-1469)	MOCTEZUMA ILHUICAMINA (¿?)	MOTECUCZOMA ILHUICAMINA (1436-1464)
Axocopan
Tulan
Xilotepec
Yzcuintlapilco
Atotonilco
Tlapacoyan
Chapolyxítla
Tlatlahquitepec
Cuetlaxtlan
....	Coixtlahuacan
....	Tochtepec
....	Tzapotlan
....	Tototlan
....	Quinantla
....	Cozamaloapan
Quauhtochco	Cuauhtochco
....	Cuetlachtlan
....	Chalco
....	Tamazollan
....	Piaztlan
....	Xilotepec
....	Acatlan
....	Tecalli
....	Cuauhtinchan
....	Acatzinco
....	Tepeaca	Tepeaca
....	Tecalco
....	Cuauhtinchan
....	Acatzinco
....	Tecamachalco
....	Tamapachco
....	Xochpan
....	Tuzpa
....	Tziucoac	Tziccoac
....	Tuchtepec
....	Ziuhcoacag
....	Tamachpa
....	Ahuilçapan	Ahuilizapan
....	Cuextlan
....	Chichiquila	Chichiquila
....	Teoixhuacan	Teoixhuacan
....	Quimichtla	Quimichtlan
....	Tzauctla	Tzactlan

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
HUEHUE MOTECCUMA (1440-1469)	VEVEMOTECCUMA (1440-1469)	MOTTEZUMA ILHUICAMINA (¿-?)	MOTEUCZOMA ILHUICAMINA (1436-1464)
....	Macuixochitla	Macuixochitlan
....	Tlatictla	Tlatictlan
....	Oceloapan	Ozeloapan
....	Totonaca
....	Chalchincuecan
....	Cuetlaxtlan	Cuetlaxtlan
....	Zempoala
....	Coaixtlauac	Coayxtlahuacan
....	Ahuilçapan	Ahuilzapan
....	Cuetlaxtla	Cuetlaxtlan
....	Tepeaca
....	Zempoala
....	Quimichtla
....	Teoixuacan
....	Chichiquilan
....	Macuixutlilitla
....	Tlactectla
....	Oceloapan
....	Pochtla
....	Tecuan-tepeque
....	Xoconochco
....	Xolotla
....	Amaxtlaixochtla
....	Ixluatlan
....	Cuextlan	Cuextlan
....	Tziuhcoac
....	Tocapan
....	Tochpan
....	Matlatzinco
....	Tulucan
....	Macahuacan
....	Xolotitlan
....	Chiapan
....	Xiquipilco
....	Cuauhuacan
....	Cillan
....	Guaxaca	Huaxaca

VI.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS
MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE AXAYACATL,
SEXTO CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Código Mendocino (1540-1548)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
AXAYAGAGI (1469-1482)	AXAYACATZI (1469-1481)	AXAYACA (¿-?)	AXAYACATL (1464-1477)
....	Tecuntepec
....	Coatlco
....	Cotasta
....	Tochtepec
Tlatilulco	Tlatelulco	Tlatelulco	Tlatelolco
Atlapulco	Atlapolco
Xalatlahco	Xalatlahco
Tlacotepec
....	Tetenanco
Metepec	Metepec
Capuluac
Acoyacac
Quauhomoayan	Cuauhpanouayan	Cuauhpanohuayan
Xochiacan
Teotenanco
Caliymayan	Calimaya	Calimaya
Cinacantepec	Tzinacantepec	Tzinacantepec
Matlaltzingo	Matlatzinco	Matlaltzingo	Matlaltzingo
Tulucan	Toluca	Toluca	Toluca
....	Ixtlahuacan
Xiquipilco	Xiquipilco
Tenaucingo
Tepeyacac
Tlaximaloyan
Oztoma
Xocotitlan	Xocotitlan
....	Atlacomolco
....	Tochpan
....	Tlaximaloyan
Ocuilla	Ocuilan
....	Malacatepec
Oztoticpan
Matlatan
Cuezcomatlyyacac
Tecalco
Cuetlaxtlan
Puxcauhtlan

Código Mendocino (1540-1548)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
AXAYACAGI (1469-1482)	AXAYACATZI (1469-1481)	AXAYACA (¿-?)	AXAYACATL (1464-1477)
Ahuilizapan
Tlaolan
Mixtlan
Cuegaloztoc
Tetzapotitlan
Miquiyetlan
Tamuoc
Tompatel
Tuchpan
Tenexticpac
Quauhtlan
...	Tliliuhquitepecl

VII.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS
MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE TIZOC
CHALCHIHUHTLATONA, SEPTIMO CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
TIZOCICATZI (1482-1486)	TIZOCICATZIN TLALCHITONATIH (1481-1486)	TIZOCZIC CHALCHIHUHTONA (¿-?)	TIZOC (1477-1482)
.....	Metztitlan	Meztitlan
Tonaliymoquécayan	Tonaliymoquécayan
Toxioo	Toxioo
Ecatepéc	Ecatepec
Cilan	Cilan
Tecaxic	Tecaxic
Tulucan	Tulucan
Yamanitlan	Yamanitlan
Tlapan	Tlapan
Atezcahuacan	Atezcahuacan
Maçatlan	Maçatlan
Xochiyetla	Xochiyetla
Tamapachco	Tamapachco
Ecatlyquapectco	Ecatlyquapectco
Miquetlan	Miquetlan
.....	Tlacotepec

VIII.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS
MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE AHUIZOTL,
OCTAVO CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
AHUICOCIN (1486-1502)	AUITZOTL (1486-1502)	AHUITZOTL TEUCTLI (?)	AHUITZOTL (1482-1502)
—	—	—	—
Chiapan	Chiapan	Chiapan	Chiapan
....	Xilotepec	Xilotepec
....	Xiquipilco	Xiquipilco
....	Cuauhuacan	Cuauhuacan
....	Zilla	Zilla
....	Mazahuacan	Mazahuacan
....	Xocotitlan	Xocotitlan
....	Tuzapan
Tzicoac	Cicoac	Tziuhcoac
Tlapan
Amaxtlan
Capotlan
Molanco
Xaltepec
Tototepec
....	Tucapan
....	Tamapachco	Tamapachco
....	Cuextlan
....	Teloloapan	Teloloapan
....	Alahuiztla	Alahuiztlan
....	Oztoman	Oztoman
....	Zampahuacan
....	Nuchtepec
....	Itzacualpa
....	Teotliztac
....	Tasco
....	Ichcateapan
....	Zicozcatlan
....	Iztapa
....	Coatepec
Xochtlan	Xuchtlan
....	Amaxtlan
....	Xolotlan
....	Izhuatlan
....	Miahuatlan
....	Tequantepec	Tecuantepec

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Pco. X. Clavijero (1770-1778)
AHUCOCIN (1486-1502)	AUITZOTL (1486-1502)	AHUITZOTL TEUCTLI (¿-?)	AHUITZOTL (1482-1502)
—	—		—
....	Xolotlan
....	Izuatlan
....	Miautlan
....	Amaxtlan
Xolochiuhyan
Cozcaquauhテナウコ	Cozcaquauhテナウコ
....	Cuapilotlan
Cogohuipilecan
Coyucac
Acatepec
Huexolotlan
Acapulco
Xiuhnacan
Apancalecan
Tecpatepec
Tepechiapan
Xicochimalco
Xiuhてccacatlan
Tequantepec
Coyolapan
Yztactlalocan
Teocnitlatla
Huehuetlan
Quauhxacatitla
Izhuatlan
Comitlan
Nontzintlan
Huipilan
Cahualan
Iztatlan
Huiztlan
Xolotlan
Quahhuacastlan
Ayauhtochcuitlatla
Maçatlan	Maçatlan	Mazatlan
Quauhtlan	Cuauhtla
....	Huexotzingo
....	Atlixco
Cuecalcuitlapila
Mapachtepec
Quauhpiololan
Tlacotepec

Códice Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
AHUICOCIN (1486-1502)	AUITZOTL (1486-1502)	AHUITZOTL TEUCTLI (?-?)	AHUITZOTL (1482-1502)
Mizquitlan	Ayotecatí
....	Xolotla
....	Xoconuchco	Xoconuchco
....	Xolotlan
....	Maqateca	Mazatecatí
....	Ayotlan
....	Izquizochitlan
....	Guatemala
....	Tlacuilollan
....	Xaltepec
....	Tecuntepec
....	Huexotla

IX.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ZONAS CONQUISTADAS E INFLUENCIADAS
MILITARMENTE POR LOS AZTECA BAJO EL MANDO DE MOCTEZUMA
XOCOYOTZIN, NOVENO CACIQUE DEL IMPERIO MEXICANO.

Códice Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
MOTECGUMA (1502-1520)	MONTEGUMA (1502-1520)	TLACOLCACHCATL MOTEZUMA (1502-1520)	MOTEUCZOMA XOCOYOTZIN (1502-1520)
....	Atlixco
....	Tlacquiauhco
Achiotlan	Achiotlan
Coçolan
Nochiztlan
Tecutepec
Çulan
Tlaniztlan
Huilotepec
....	Nopallan	Nopala
Ycpatepec	Icpatepec	Icpatepec
....	Cuatzontlan	Cuatzontlan
Yztaclalocan
Chichihualtatacala
Tecaxic
Tlachiloliticpan
Xoconochco

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Fco. X. Clavijero (1770-1778)
MOTECQUMA (1502-1520)	MONTEQUMA (1502-1520)	TLACOLCACHCATL MOTEZUMA (1502-1520)	MOTEUCZOMA XOCOYOTZIN (1502-152)
Çinacantlan
Huiztlan
Piaztlan
Molanco
Caquantepec
Pipiyoltepec
Hueyapan
Tecpatlan
Amatlan
Caltepec
Pantepec
Teoagenco
Tecoauh-tla
Teochiapan
Çacatepec
Tlachquiyauhco
....	Tlaximaloyan
....	Coaixtlahuacan
....	Nahuixochitl
....	Atlixco
....	Tzolan
....	Mictlan
....	Quauhquechollan
....	Tlaxcala (?)
....	Huexotzingo
....	Atlixco
....	Xepatepec
Malinaltepec	Malinaltepec
Quimichtepec
Yzcuintepec
Çengontepec
....	Ocotepec
....	Tototepec	Tututepec
Quetzaltepec	Quetzaltepec	Quetzaltepec	Quetzaltepec
....	Xochitepec
Çuexcomayxtlahuacan
Huexolotlan
Xalapan
Xaltianquizco
Yoloxonecuila
Atepec
Mictlan

Código Mendocino (1540-1549)	Fray Diego Durán (1570-1581)	H. A. Tezozomoc (1585-1596)	Pco. X. Clavijero (1770-1778)
MOTECGUMA (1502-1520)	MONTEGUMA (1502-1520)	TLACOLCACHCATL MOTEZUMA (1502-1520)	MOTEUCZOMA XOCOYOTZIN (1502-1520)
Yztitlán
Tliltepec
Comaltepec
....	Yancuitlan	Yanhuitlan
....	Cocolan	Zozolan
....	Huejotzingo	Huejotzingo
....	Atlixco
....	Cholula
....	Tlaxcala (?)
....	Tuctepec
....	Coatlan
....	Tlaxcala (?)
....	Ahuyucan
....	Tlachquiahco

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, Gioseffo di.—Historia Naturale e Morale delle Indie. Venetia.—M.D. XCVI. (1596).
- AUBIN, J. M. A.—Histoire de la Nation Mexicaine depuis le départ d'Aztlan jusqu'à l'arrivée des conquérants espagnols (et au delà 1607). Manuscrit figuratif accompagné de texte en langue nahuatl ou mexicaine suivi d'une traduction en français. Reproduction du Codex de 1576. Appartenant à la collection de N. E. Eugene Goupil. Ancienne collection Aubin.—Paris.—1893.
- BANDELIER, Ad. F.—On the art of war and mode of warfare of the Ancient Mexicans.—1881.
- BANDELIER, Ad. F.—On the social organization and mode of Government of the Ancient Mexicans.—Salem Press.—Salem.—1879.
- BRASSEUR DE BOURBOURG.—Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb.—Paris. 1857—1869.
- CLAVIJERO, Francisco Xavier.—Historia Antigua de México: sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos, y de las pinturas antiguas de los indios.—Londres.—R. Ackermann, Straud. 1826.
- CÓDICE MENDOCINO.—Edición Facsimilar.—Museo Nacional.—México.
- COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias.—42 tomos.—Madrid.—1864.

- COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar. Segunda serie publicada por la Real Academia de la Historia.—Madrid.—1885.
- CONQUISTADOR ANÓNIMO, El.—Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán.—México.—1858.
- CORTÉS, Hernán.—Historia de Nueva España. Aumentada y anotada por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México.—México.—1770.
- CORTÉS, Hernán.—Cartas de Relación a Carlos V.—Madrid.—1930.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal.—Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.—Librería de Rosa.—París.—1837.
- DURÁN, Fray Diego.—Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme.—Copia manuscrita del original existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, Sala de Manuscritos.—Con notas autógrafas de Dn José Fernando Ramírez.—Sin fecha.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo.—Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano.—Madrid.—1851-1855.
- GARCÍA CUBAS, Antonio.—Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos.—México.—1889-1891.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín.—Nueva colección de Documentos para la Historia de México. (Cartas de religiosos de Nueva España.—Códice Franciscano.—Pomar-Zurita.—Relaciones Antiguas) —México. 1886-1891.
- GONZÁLEZ BARCIA, Andrés.—Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, tradujo en parte y sacó a luz, ilustrados con eruditas notas y copiosos índices.—Madrid.—1749.
- HERRERA, Antonio de.—Histoire generale des voyages et conquestes des castillans dans les Isles & Terre-ferme des Indes Occidentales.—Traduction de Nicolas de la Coste.—Paris.—MDCLX. (1660).
- IXTLILXOCHITL, Hernando de Alva.—Obras Históricas.—Relaciones. México.—1891—1892.
- KINGSBOROUGH'S MEXICAN ANTIQUITIES.—Comprising fac-similes of Ancient Mexican paintings and hieroglyphies.—Published by Robert Havell.—London. M.DCCC XXXI—M.DCCC.III.
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco.—La Conquista de México (Segunda parte de la Crónica General de las Indias).—México.—1870.
- MULLER, J. G.—Der Mexicanische Nationalgott Huitzilopochtli.—Basel.—1848.
- NUTTALL, Zelia.—The Book of the Life of the Ancient Mexicans, containing an account of their rites and superstitions. An anonymous hispano-mexican manuscript preserved at the Biblioteca Nazionale Centrale, Florence, Italy.—Reproduced in facsimile with introduction, translation and commentary.—Firenze.—1903.
- OROZCO Y BERRA, Manuel.—Historia Antigua y de la Conquista de México.—México.—1880.
- PAREDES (MOTOLINIA), Fray Toribio.—Historia de los Indios de Nueva España.—Barcelona.—1914.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del.—Descripción Histórica y Expositiva del Códice Pictórico de los Antiguos Náuas que se conserva en la Cámara de Diputados de Paris (antiguo Palais Bourbon).—Florencia. 1898.

- PEÑAFIEL, Antonio.—Nombres Geográficos de México.— Catálogo alfabético de los lugares de nombre náhuatl pertenecientes al Códice Mendocino.— México.— 1885.
- PEÑAFIEL, Antonio.—Indumentaria Antigua.—Vestidos guerreros y civiles de los mexicanos.—México.—1903.
- POMAR, Juan Bautista.—Relación de Texcoco: (En "Nueva Colección de Documentos para la Historia de México," de Dn. Joaquín García Icazbalceta, tomo III). México.—1891.
- PRESCOTT, William H.—History of the Conquest of Mexico.— With a preliminary view of the Ancient Mexican Civilization, and the life of the Conqueror Hernando Cortes — Boston.— 1855.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino.—Historia General de las Cosas de Nueva España.— Completada por Dn. Carlos María de Bustamante.—México.—1829.
- SPENCER, Herbert.—Los Antiguos Mexicanos.—México—1896.
- TERNAUX—COMPANS, Henri —Recueil de pieces relatives a la conquete du Mexique.—Vols. XII et XIII.—Paris.—1838—1840.
- TEZOMOC, Hernando Alvarado.—Crónica Mexicana.—Editor, José María Vigil.—México.—1878.
- TORQUEMADA, Fray Juan de.—Los Veinte i un libros rituales i Monarchia Iudiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra.—Madrid.—1723.
- VEYTA, Mariano.—Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes.—México.—1826.
- ZURITA, Alonso de.—Breve y Sumaria Relación de los Señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España. (En "Nueva Colección de Documentos para la Historia de México," de Dn. Joaquín García Icazbalceta, tomo III). México.—1891.

